Universidad Politécnica Salesiana

Edgar Efraín Loyola Illescas

¿Qué nos dejó la pandemia?

Retos y aprendizajes para la educación superior



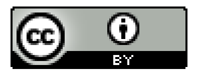




¿Qué nos dejó la pandemia? Retos y aprendizajes para la educación superior

Edgar Loyola-Illescas (coord.)

LOYOLA-ILLESCAS, E. *¿Qué nos dejó la pandemia?* Retos y aprendizajes para la educación superior [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2021, 124 p. ISBN: 978-9978-10-604-4. https://doi.org/10.7476/9789978106754.



¿Qué nos dejó la pandemia?

Retos y aprendizajes para la educación superior

Edgar Loyola-Illescas
(Coordinador)

¿Qué nos dejó la pandemia?

Retos y aprendizajes para la educación superior



2021

¿Qué nos dejó la pandemia?
Retos y aprendizajes para la educación superior

©Edgar Loyola-Illescas (Coordinador)

1ra edición:	© Universidad Politécnica Salesiana Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja Cuenca-Ecuador Casilla: 2074 P.B.X. (+593 7) 2050000 Fax: (+593 7) 4 088958 e-mail: rpublicas@ups.edu.ec www.ups.edu.ec
	CARRERA DE EDUCACIÓN Grupo de Investigaciónen Ciencias de la Educación (GICCEE)
Diagramación:	Editorial Universitaria Abya-Yala Quito-Ecuador
ISBN UPS:	978-9978-10-603-7
ISBN Digital:	978-9978-10-604-4
Impresión:	Editorial Universitaria Abya-Yala
	Quito-Ecuador
Tiraje:	300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2021

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Índice

Presentación

La pandemia de la Covid-19 ha puesto en cuestión toda la dinámica de la existencia y sus relaciones, las costumbres y cotidianeidades. En síntesis, todas las formas del ser y del hacer humanos. Hablar de educación es hablar del ser humano, de sus procesos formativos, de su configuración como "persona madura", autónoma, con pensamiento crítico y corresponsabilidad social. En esto se empeña la "escuela" en todos sus arcos, niveles y formas organizativas, incluida la universidad.

¿Qué nos dejó la pandemia? Retos y aprendizajes para la educación superior sugiere precisamente las reflexiones que surgen desde la experiencia educativa impuesta por las circunstancias emergentes que ha dejado en una mayor incertidumbre de lo acostumbrado las prácticas educativas, las didácticas y metodologías, las formas evaluativas, las nuevas relaciones docente-estudiante, en suma, los modelos educativos presenciales, para dar paso apresurado a las modalidades virtuales o híbridas.

En un sistema educativo empeñado en la planificación, los registros, las matrices, las evidencias con una falsa creencia de que se puede controlar todo, los nuevos escenarios han obligado a reinventar los procesos de aprendizaje-enseñanza. Con los primeros efectos e impactos de la pandemia que amenazaba la educación con el cierre de las instituciones educativas, la

deserción estudiantil y los condicionamientos socioeconómicos para el acceso a la educación superior, con la disminución de la matrícula, entre otros, es importante resaltar también la capacidad de una ágil adaptación de las instituciones universitarias, de sus docentes y estudiantes para migrar a los entornos virtuales, aprovechar mejor la infraestructura tecnológica y de conectividad, proponer capacitaciones a los docentes, flexibilizar los modos de gestión académica, para salir al encuentro del alumnado.

Esta publicación deja en claro los desafíos de continuar entendiendo el mundo digital y la educación. La necesidad de potenciar los aprendizajes interactivos en línea, el uso adecuado de las herramientas en línea que den soporte a las prácticas educativas. Por otra parte, esta nueva realidad deberá posibilitar la asunción de nuevos roles tanto en docentes como en estudiantes, por ejemplo, con un mayor desarrollo de las competencias tecnológicas y digitales para docentes y una mayor autonomía académica para estudiantes.

Pero no se trata solo de aspectos técnicos o pedagógicos. No podemos olvidar los aspectos psicológicos que estos entornos no favorecen al alumnado frente a sus responsabilidades académicas. El aprendizaje y la enseñanza no pueden desconocer esos otros procesos personales, familiares, sociales, culturales e incluso económicos, que desafían a ser no solo empáticos y sensibles, sino incluso flexibles y abiertos con los "sujetos estudiantes" a sus ritmos y procesos de adaptación. Esto significa que los docentes tenemos que desarrollar competencias emocionales en el desempeño de nuestra práctica profesional. Al fin y al cabo, todos hemos tenido que romper, en parte o en gran parte, con nuestros esquemas enraizados en prácticas que considerábamos "normales".

Los datos estadísticos siempre motivan a una lectura y aproximación de la realidad. Nos ayudan a tomar el pulso a los procesos, a realizar ajustes y a tomar decisiones. Los desafíos en la educación en general y en la universidad en particular, están siempre presentes porque nunca son iguales, ni los sujetos ni los contextos. En este sentido no podemos olvidar como auto comprensión profesional que somos mediadores del aprendizaje, acompañantes, mentores y, sobre todo, la gran responsabilidad social desde este servicio. Que nuestra práctica reflexiva e investigativa nos motive a ser facilitadores del diálogo, del trabajo cooperativo, del desarrollo del pensamiento crítico, de la capacidad para integrar lo divergente y lo diferente como complemento y no como problema.

Que disfrutemos de estas páginas que en parte —imposible todo— materializan los resultados de nuestra tarea docente; que estimulen al mismo tiempo, a seguir re-pensando y re-imaginando la universidad y sus desafíos.

P. Juan Cárdenas T.

Prólogo

Dr. C. Mailin Díaz-Álvarez[1]

El fenómeno de la pandemia por la Covid-19 en Ecuador y en el mundo y el papel de los científicos de ciencias sociales y pedagógicos en esa cruzada ofrece una excelente oportunidad para explorar los retos de la universidad antes, en y pos Covid-19. Con la ayuda de la heurística cabe preguntarnos:

¿Cómo manejar las emociones que, tanto estudiantes como docentes, experimentan en los procesos educativos y que están vinculadas al contexto determinado por las restricciones de la pandemia mundial que se vive en la actualidad?, ¿cómo mantener en estas condiciones el desafío de abrir nuevos caminos y experiencias para cumplir con el rol?, ¿cómo gestionar y desarrollar el sistema de educación universitario antes, en y pos Covid-19?, ¿qué papel juegan los profesores universitarios en el desarrollo del país?, ¿cómo preparar profesionales altamente competentes en su ciencia y en las ciencias de la educación que incidan en la formulación de proyectos sociales?

1 Profesora Auxiliar de la Universidad Agraria de la Habana. UNAH "Fructuoso Rodríguez Pérez", Mayabeque, Cuba. Máster en Docencia Superior. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Vicedecana de formación de pregrado. Facultad de Ciencias Pedagógicas.
https://orcid.org/0000-0002-4716-2205

¿Qué buenas prácticas ofrece el Ambiente Virtual de Aprendizaje Cooperativo (AVAC), de la plataforma virtual que dispone la Universidad con el uso de MOODLE en la enseñanza aprendizaje del inglés en tiempos de baja presencialidad?, ¿es imprescindible formar profesionales con habilidades competitivas que les faculte hacer frente a los cambios que trae consigo la sociedad globalizada del siglo XXI?, ¿el perfil del docente brinda las herramientas necesarias a los estudiantes para hacer frente a las demandas del siglo XXI?, ¿la disfuncionalidad familiar afecta el cumplimiento de los logros estudiantiles?, ¿cuáles son las variables que afectan el rendimiento estudiantil?

Los artículos de este libro tienen una connotación especial sobre sólidas bases científicas que legitiman su importancia y actualidad: asume los desafíos de la universidad antes, en y pos Covid-19 para recuperar otros saberes, frente a las visiones que han sesgado el nuevo contexto. Aborda un tema crucial en las nuevas condiciones de la formación pedagógica, que, sin duda, apuesta por una propuesta integradora de saberes que enriquezca el enfoque y estructuración del enfrentamiento a la pandemia al calor de las necesidades contextualizadas. Así este libro se plantea llenar un vacío en el contexto socioeducativo y científico de la universidad ecuatoriana y muestra la contribución del Grupo de Investigación Ciencias de la Educación (GICCEE) a la solución de una problemática compleja y de claro contenido epistemológico, asumida desde una perspectiva dialéctica interdisciplinaria e inter-niveles de la realidad, aferrada a la convicción de aportar a una comprensión no simplificada y no solo instrumental del tema, ante los sesgos de un perspectivismo tradicionalista, tecnológico y positivista que la ha permeado. Precisamente, en este gran esfuerzo ha radicado el principal reto asumido por los siete autores, en dar respuesta

científica a las interrogantes anteriores. Insisto en mis palabras finales, que aporta un resultado valioso para contribuir a los desafíos que ocasiona la Covid-19 a la universidad actual.

Invito a la comunidad universitaria internacional a seguir el debate con ciencia y conciencia sobre temas que contribuyan a que, como refiere uno de los autores de este libro, la universidad sea la antorcha que ilumina y genera conocimiento en los distintos ámbitos de la realidad humana.

Capítulo I

Emociones en el aula de clase en tiempos de Covid-19

Armando Romero-Ortega[1]

Introducción

El aula de clase es un espacio *sui géneris* donde con cierta frecuencia pueden ocurrir hechos inesperados. Si se asume que en este espacio físico, donde se trabajan contenidos educativos, se reproducen algunas de las prácticas que los seres humanos las desarrollan en ámbitos sociales más amplios (Bourdieu & Passeron, 1996), no es de extrañar que el aula de clase encierre las mismas complejidades que los individuos experimentan en su vida cotidiana real.

Este trabajo aborda un problema que siempre ha estado presente en el aula de clase, pero que, en la actualidad a causa de la Covid-19, se vuelve imprescindible tratarlo: el manejo de las emociones que, tanto estudiantes como docentes, experimentan en los procesos educativos; emociones vinculadas al

1 Profesor investigador principal. Miembro del Grupo de Investigación de Ciencias de la Educación.

contexto determinado por las restricciones impuestas en la actualidad por la pandemia.

A partir de la descripción de una experiencia con estudiantes universitarios narrada por el autor, se presenta un análisis cualitativo basado en una entrevista grupal con los protagonistas, se realiza una reflexión teórica de este hecho fundamentada en la visión multidimensional del ser humano con el apoyo del currículo oculto y se culmina resaltando la imperiosa necesidad de que el docente debe priorizar el manejo de las emociones en el aula de clase, sobre todo en este contexto particular.

Los hechos

La experiencia que se describirá ocurrió en el desarrollo de un curso de metodología de la investigación para estudiantes universitarios de segundo nivel de una carrera de educación en el periodo académico 2020-2021. Este curso académico estuvo marcado por la Covid-19. Las clases presenciales en la universidad fueron suspendidas, y en su lugar se implementó la modalidad de clases en línea.

Dentro del curso mencionado correspondía abordar el tema de la entrevista como técnica para la recolección de información. Luego de las explicaciones y ejercicios de rigor, se propuso al grupo la realización de un ejercicio práctico de entrevista, para lo cual debían conformar equipos, definir el tema, elaborar la guía, escoger a la persona entrevistada y presentar el informe de la entrevista, y su registro en video.

Con el fin de hacer un análisis de los trabajos y reforzar la retroalimentación, se proyectaron en clase los videos de las entrevistas a través de la plataforma Zoom.

De todos los videos expuestos, tres llamaron la atención del docente por las temáticas abordadas y las personas entrevistadas. El primero trataba la discriminación sufrida por una mujer ecuatoriana en Italia, la persona entrevistada era la madre de una estudiante; el segundo daba cuenta de la afectación económica en las familias a causa de la Covid-19 y la entrevistada era una mujer que se encuentra en México y era la madre de un estudiante; el tercero trataba los despidos laborales provocados por la pandemia de la Covid-19, el entrevistado se encontraba en Suecia y era el padre de una alumna.

Los estudiantes, dos mujeres y un hombre. Una de ellas vive sola en Quito y lleva algo más de un año alejada de su familia; la otra vive con dos hermanas en un departamento, mientras que en el piso contiguo, en otro departamento, vive su abuelita y una prima con su hijo menor de edad, además, esta estudiante está separada de su familia desde hace tres años; por último, el joven vive solo desde hace siete meses, se alejó de su padre hace unos seis años y de su madre hace un año.

El docente encontró patrones comunes en estos casos y se interesó por analizarlos con mayor detenimiento. Las personas entrevistadas eran muy cercanas afectivamente a los entrevistadores: sus padres; los tres estudiantes se encontraban alejados físicamente de esas personas; en los tres videos se hace evidente el componente emocional de los estudiantes citados cuando se desarrolla la entrevista.

Ante ello, el docente se planteó la hipótesis que, en el contexto de la pandemia, estudiantes que se encuentran separados de la familia nuclear son más vulnerables y requieren de un acompañamiento más cercano por parte de los docentes.

Desde esa perspectiva, el docente organizó una entrevista con los tres estudiantes mencionados con el fin de profundizar y aclarar algunas dudas que emergieron en el proceso anterior.

Resultados de la entrevista

El encuentro entre el docente y sus alumnos, por motivos de bioseguridad, se realizó a través de la plataforma Zoom. Al inicio, los tres mostraron en un inicio sorpresa y ansiedad por la entrevista, sus dudas fueron disipadas al conocer el motivo para ella.

Al ser consultados sobre las razones que llevaron a escoger a sus progenitores como las personas a ser entrevistadas, las chicas manifestaron que lo hicieron por la cercanía afectiva. Se autodefinen como personas tímidas, por lo que les resultó más fácil pedir ayuda a sus padres. El joven, en cambio, se autodefine como extrovertido, pero no supo explicar con claridad la razón que le llevó a entrevistar a su madre.

Cuando se les preguntó sobre los sentimientos y emociones que emergieron durante y después de la entrevista, reconocieron que se sintieron afectados, experimentaron una mezcla de alegría por verlos y hablar con ellos, pero también de nostalgia al no estar juntos. Aclararon que, a pesar de estar separados, sienten a su familia muy cercana (una de las chicas se emociona de manera notoria en este momento de la entrevista). Añadieron que en el transcurso de la entrevista sintieron preocupación y tristeza por los temas abordados; pero después,

experimentaron alivio, relajamiento y alegría (una de las personas entrevistadas por los estudiantes contó experiencias muy personales y al final expresó sentirse "liberada" al poder expresar en la entrevista una preocupación que la agobiaba desde hace muchos años).

Al preguntarles sobre la necesidad de estar acompañados por las personas que aman en este contexto tan especial tuvieron expresiones muy significativas como: "me hacen falta mis hermanitos" … "con ellos era otra persona", "tus papás son las personas que más te sostienen".

En ese contexto de separación de sus seres queridos y de aislamiento por la pandemia, se les consultó si ellos consideran que los profesores de la universidad deben preocuparse de las situaciones personales de sus estudiantes. Los tres respondieron afirmativamente y plantearon como argumentos que, al ser tomados en cuenta por los docentes, sintieron un apoyo que les ayuda a "liberarse"; hay temas delicados que pueden "doler" a los estudiantes y que a veces los docentes los abordan inadecuadamente por desconocimiento, eso no ocurriría si hubiera una mejor relación docente-estudiante, es necesario que se cree un "vínculo de comunicación".

Con el fin de ratificar los aspectos positivos de la experiencia vivida en la entrevista que los estudiantes realizaron a sus familiares, se les consultó si estarían dispuestos a volver a entrevistar en el futuro inmediato a las mismas personas, los tres manifestaron estar dispuestos a volver a hacerlo porque eso les permitiría conocer más aspectos de esas personas.

Al finalizar la entrevista realizada por el docente a los tres estudiantes, se les consultó si algo o alguna pregunta les

generaba algún tipo de malestar. Los tres indicaron que no; al contrario, esta entrevista les hizo "sentirse bien" porque pudieron hablar y desahogarse. Cabe destacar que después de esta entrevista, el docente notó que los estudiantes en cuestión asumieron una actitud diferente, se volvieron más atentos y comprometidos con la clase.

Breve análisis teórico

La Covid-19 ha afectado todos los aspectos vinculados a la vida cotidiana de los seres humanos a una escala planetaria (Ordorika, 2020), en este contexto, la educación no es la excepción (Education at a Glance, 2020; Méndez-Carpio & Palacios-Montero, 2020; Gazca-Herrera, 2020). No es intención de este trabajo hacer un análisis detallado de los efectos de la pandemia, pero cabe destacar que en algunas regiones geográficas, como es el caso de América Latina, la crisis se agudiza debido a su complejo entramado socioeconómico; esta región sigue siendo la más desigual del mundo (Abramo, 2017), por lo tanto, sus habitantes son más vulnerables cuando se presentan situaciones de crisis (Carrillo-Pincay et al., 2020; Montenegro & Zambrano, 2020; Diaz-Cassou et al., 2020).

El estrés académico, asociado a la pandemia, se ha incrementado (González, 2020); las comunidades académicas se ven sometidas a presiones sociales que pueden desencadenar comportamientos patológicos, como lo alertan González-Montero y Bula (2019); se han tenido que realizar forzosos y, en no pocos casos, improvisados ajustes de la modalidad de educación presencial a la modalidad en línea (Miguel-Román, 2020), con todas las implicaciones que eso significa.

En el ámbito educativo, la concepción del ser humano como una unicidad multidimensional (Plasencia, 2017) no es nueva; sin embargo, es en los momentos de crisis cuando esta mirada vuelve a tener vigencia. En el contexto actual, donde la tarea educativa —al igual que casi todos los aspectos de las actividades humanas— se encuentra afectada por la Covid-19, asumir a los sujetos de la educación como seres en donde se da de manera compleja y dinámica la integralidad de sus diferentes dimensiones (Gaviria & Alvarado, 2009), se convierte en un tema urgente e imprescindible para la docencia. Esta forma de entender al ser humano permite asumir el aula de clase como el escenario donde confluyen sentimientos, emociones, conocimientos y aprendizajes en un clima de respeto y empatía.

Los efectos de la pandemia por la Covid-19 exige que la comunidad educativa se preocupe por buscar y adoptar las mejores maneras de trabajar el tema de las emociones dentro de los procesos educativos (Marchesi, 2008; Gutiérrez-Moret et al., 2013; García, 2018; Briones et al., 2019; Carvajal, 2020). Tarea nada fácil para el docente por cuanto tiene que empezar por ocuparse de su propia personalidad, por analizar sus emociones, sus sentimientos, sus pasiones y sus habilidades (Tenti-Fanfani, 2009; Del et al., 2015). En la medida en que se ocupe de estos aspectos puede convertirse en el soporte fundamental del clima emocional del aula (Esteve-Zarazaga, 2009), será menos complejo escuchar y comprender al otro (Pascualetto & Franco, 2019; Romero et al., 2018); podrá contribuir para que sus estudiantes lleven una vida emocionalmente más saludable (Gairín-Sallán, 2009). Para que esto ocurra, las IES deben favorecer el desarrollo de competencias socioemocionales no solo en docentes, sino también en estudiantes (Lema-Cachinell, 2020).

En el panorama antes mencionado, reaparece la vieja y reiterada preocupación por las características que debe tener la docencia, en este caso, para enfrentar la crisis como la que se está atravesando actualmente. Desde esa perspectiva, es relevante la búsqueda de un nuevo modelo de profesor universitario (Imbernón, 2000); la necesidad de asumir la docencia con optimismo a pesar de las adversidades (Esteve, 2009); la conveniencia de afrontar las presiones sociales a las que están expuestos los docentes (González-Montero & Bula, 2019); el reconocimiento de la importancia de la comunicación eficaz en los procesos educativos (Barrio & Barrio, 2018), con ayuda de la empatía, la asertividad y la escucha activa (Pulido-Muñoz, 2009; Amar, 2020).

Los aportes que provienen desde el currículo oculto son de gran utilidad cuando el docente decide abordar las emociones que se presentan y transitan continuamente en el aula de clase. Según Silva (2003), citado en Colloca-Araujo (2018) el currículo oculto está constituido por "todos aquellos aspectos del ambiente escolar que, sin ser parte del currículo oficial explícito, contribuyen, de forma implícita, a los aprendizajes sociales relevantes" (p. 30). Al inicio de este artículo se mencionó que el aula de clase es un espacio *sui géneris*, precisamente porque allí están presentes actitudes y valores que se viven y transmiten subliminalmente en las relaciones sociales cotidianas (Rodríguez de Castro, 2012; Perim et al., 2020) a las que el docente debe prestar tanta atención como a los contenidos académicos planificados en el currículo oficial y para ello requiere de una alta dosis de empatía (Martínez & Riaño, 2018).

Conclusión

Las situaciones de emergencia obligan a establecer prioridades, y esto se evidencia precisamente en la actualidad, cuando la sociedad humana está siendo golpeada por la Covid-19. En el campo de la educación, la primera preocupación de las autoridades que rigen los sistemas educativos ha sido no interrumpir las clases y para ello se ha implementado la educación en línea, que trae consigo una serie de ventajas, pero también de problemas. Es oportuno que la preocupación se centre ahora no solo en los recursos tecnológicos, sino también en los sujetos de la educación. Estudiantes y docentes, seres complejos y multidimensionales, cada uno con sus historias personales, que necesitan exteriorizar sus angustias y anhelos a través de sus emociones, pero el sistema educativo no siempre brinda los espacios adecuados para hacerlo.

Bibliografía

Abramo, L. (2017). *Reflexiones en torno al impacto de la emergencia sanitaria por Covid-19 sobre las mujeres en Ecuador. El PNUD en Ecuador*. CEPAL. https://bit.ly/3iuxCEH

Amar, V. (2020). Ideas sobre la pedagogía de la seducción en el profesorado universitario. *Revista Educación*. https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.39535

Barrio, J. A., & Barrio, Á. (2018). Análisis de la habilidad comunicativa docente y pautas de actuación. Atraer la atención. *INFAD Revista de Psicología, 1*(1). https://bit.ly/3wMfwTn

Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*. Ed. Laia, 2da.

Briones, E., Gómez-Linares, A., & Palomera, R. (2019). Psicología positiva en las aulas de magisterio con bitácora, debate, abp y teatro. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología, 4*(1). https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v4.1544

Carrillo-Pincay, J., Lu, C. Y., Méndez-Rojas, B., Robles Urgilez, M., & Salazar-Mora, L. P. (2020). Impacto geopolítico, económico y sanitario del SARS-Cov-2 (COVID-19) a nivel mundial: Taiwán un referente mundial después de sus experiencias en la epidemia de SARS-Cov-1. *Journal of America Health, 3*(3). https://doi.org/10.37958/jah.v3i3.46

Carvajal, B. C. (2020). Creatividad, intuición y emoción en la praxis metodológica universitaria. *Cultura, Educación y Sociedad, 11*(1). https://doi.org/10.17981/cultedusoc.11.1.2020.01

Colloca-Araujo, V. P. (2018). O conceito de currículo oculto e a formação docente. *Revista de Estudos Aplicados Em Educação, 3*(6). https://doi.org/10.13037/rea-e.vol3n6.5341

Del, M., Palomino, C. P., & López-Hernáez, L. (2015). Competencias Emocionales en el Proceso de Formación del Docente de Educación Infantil Emotional Competences in the Childhood Education Teacher Training. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, 13*(3).

Díaz-Cassou, J., Carrillo-Maldonado, P., & Moreno, K. (2020). Covid-19. El impacto del choque externo sobre las economías de la región andina. *BID Publicaciones.* http://dx.doi.org/10.18235/0002457

Education at a Glance (2020). El impacto del Covid-19 en la educación. Información del Panorama de la Educación (Education at a Glance) 2020. Ocde, 1-22.

Esteve, J. M. (2009). La docencia: competencias, valores y emociones. *Organización de Estados Iberoamericanos Fundación S.M.*

Esteve-Zarazaga, J. M. (2009). Las emociones en el ejercicio práctico de la docencia. *Teoría de La Educación. Revista Interuniversitaria, 18.* https://doi.org/10.14201/3204

Tenti-Fanfani, E. (2009). Notas sobre la construcción social del trabajo docente. *Aprendizaje y Desarrollo Profesional Docente.* https://bit.ly/2Tb9MF6

Gairín-Sallán, J. (2009). Docencia universitaria. *Educar, 44.* https://doi.org/10.5565/rev/educar.101

García, L. M. (2018). *La educación emocional y el papel en la docencia. Revista Educativa Hekademos, 25*(XI). https://bit.ly/2VQKPA1

Gaviria, D., & Alvarado, S. (2009). La integralidad como multidimensionalidad: un acercamiento desde la teoría crítica. *Hologramática, 11*, 103-116. https://bit.ly/36ECy4c

Gazca-Herrera, L. A. (2020). Implicaciones del coronavirus covid-19 en los procesos de enseñanza en la educación superior. *RIDE Revista Ibe-*

roamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 11(21). https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.753

González, L. (2020). Estrés académico en estudiantes universitarios asociados a la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D Innovación Mas Desarrollo, 9*(25). https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a10

González-Montero, S. A., & Bula, G. U. (2019). Paranoia: emociones públicas y universidad. *Universitas Philosophica, 36*(72). https://doi.org/10.11144/javeriana.uph36-72.pepu

Gutiérrez-Moret, M., Ibáñez-Martínez, R., & Aguilar-Moya, R. (2013). Apuesta por la formación de competencias desde la inteligencia emocional: reflexiones sobre su importancia en la docencia. *Edetania: Estudios y Propuestas Socio-Educativas, 44.* https://bit.ly/3iddPJJ

Imbernón, F. (2000). Um nuevo profesorado para uma nueva universidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 38.* https://bit.ly/3B8p3rh

Lema-Cachinell, B. M. (2020). Claves para el desarrollo de la docencia en la Educación Superior en condiciones de aislamiento y distanciamiento. *Revista Scientific, 5*(17). https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2020.5.17.0.10-17

Marchesi, Á. (2008). Las emociones y los valores del profesorado. *Ábaco, 2 Época*, (55).

Martínez, C., & Riaño, I. (2018). La empatía, elemento clave del currículo oculto. *Form Act Pediatr Aten Prim, 11*(4). https://bit.ly/3xLOVqU

Méndez-Carpio, C. R., & Palacios-Montero, N. A. (2020). Impacto en la función docente y el proceso académico por el cambio a la modalidad virtual. *Revista Scientific, 5*(17). https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2020.5.17.2.39-55

Miguel-Román, J. A. (2020). La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 50*(Especial). https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.especial.95

Montenegro, J., & Zambrano, L. (2020). Coronavirus: La cuarentena liquidó a las pequeñas empresas. *Expreso.* https://bit.ly/3z14RWD

Ordorika, I. (2020). Pandemia y educación superior. *Revista de la Educación Superior, 49*(194). https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1120

Pascualetto, G. S., & Franco, J. C. (2019). Formación docente de profesores universitarios: Hacia un cambio de posición subjetiva. *Revista de la Escuela de Ciencias de La Educación, 2*(13). https://doi.org/10.35305/rece.v2i13.380

Perim, L. F., Lima, C. A. de, Ventura, J., Scarton, J., Brum, A. N., & Paula, S. F. de. (2020). O currículo oculto e sua relevância na educação profissional. *Research, Society and Development, 9*(2). https://doi.org/10.33448/rsd-v9i2.2050

Plasencia, V. (2017). *Ser humano: un proyecto inconcluso. Reflexiones filosófico-teológicas sobre la Antropología.* Abya-Yala.

Pulido-Muñoz, I. (2009). Habilidades sociales del docente. *Innovación y Experiencias Educativas.* https://bit.ly/3wDhBkN

Rodríguez de Castro, F. (2012). Proceso de Bolonia (V): el currículo oculto. *Revista de la Fundación Educación Médica, 15*(1), 13. https://doi.org/10.33588/fem.151.622

Romero, M., Martínez, M., & Jiménez, M. R. (2018). Análisis del foro online de un máster interuniversitario por aula remota en clave de emociones. *Revista de Educación a Distancia (RED), 58.* https://doi.org/10.6018/red/58/4

Capítulo II

El desafío universitario ante lo esperado e inesperado

Edgar Loyola-Illescas[1]

Introducción

La realidad educativa en el devenir de los tiempos constituye una de las actividades del ser humano que ocupa un sitial protagónico por sus múltiples incidencias y repercusiones en el desarrollo de toda sociedad, cuya principal identidad se vincula directamente con la generación, aplicación y retroalimentación del conocimiento humano en todos los ámbitos del saber cuya principal aspiración es contribuir y apoyar una vida más digna y humana para la gran mayoría de la población.

La educación universitaria como parte del sistema de educación, asegura las funciones de docencia-vinculación y específicamente para el avance de los distintos procesos de investigación, vinculando las necesidades sociales con las alternati-

1 Profesor investigador titular principal. Coordinador del Grupo de Investigación Ciencias de la Educación (GICCE) - Director Posgrado Innovación en Educación. Miembro del equipo que formuló la creación de la Universidad Politécnica Salesiana.

vas de solución que es el resultado de un proceso de análisis, síntesis, y la debida retroalimentación que se genera desde el ejercicio empírico.

La complejidad del desarrollo social ha llevado a la universidad a ser parte activa de procesos de competitividad ante la oferta y demanda de la educación superior, entre ellos los denominados *rankings* universitarios que luego de cumplir procesos de recaudo, organización y clasificación otorgan a cada universidad una ubicación que está directamente vinculada al prestigio y calidad de la misma en relación con sus pares.

La sociedad y personas interesadas en la educación superior tienen información importante de cada institución y desde la perspectiva y responsabilidad de los directivos universitarios se emprenden acciones y programas que puedan aportar a la mejora de la ubicación, ya que ello redundará directamente en el prestigio y reputación social resultado de la imagen que se construye como consecuencia de su posicionamiento, pero sin duda no es el único ámbito que debe ser considerado para un análisis más real y sereno de la complejidad universitaria.

Ante la tendencia globalizadora de que se puede escoger un producto entre muchas alternativas, con base en criterios de selección del consumidor —como calidad, costo, condiciones de entrega, tiempo entre otros—, hace que se asuma a la oferta universitaria como un producto para el consumo de un mercado cambiante. Esta característica marca un sustancial y complejo desafío que la universidad tiene que abordar con mucha inteligencia y equilibrio para no desdibujar su razón ontológica y responder simultáneamente a estas nuevas realidades.

Las instituciones educativas tienen entre sus principales desafíos el compartir valores, hábitos sociales, acercamientos y maneras de interpretar la vida en su integralidad y contexto; desarrollar habilidades y destrezas, fomentar competencias y perfiles para que las personas sean activas y propositivas en el continuo mejoramiento de la sociedad, y, en tiempos de pandemia Covid-19, el reto de abrir nuevos caminos y experiencias para cumplir con su papel de antorcha que ilumina y genera conocimiento en los distintos ámbitos de la realidad humana.

Fundamentación teórica

El informe (Delors, 1996) caracteriza el efecto de la globalización como un fenómeno dominante en la sociedad contemporánea y que influye en la vida diaria de las personas. Entre los desafíos para la educación en todo su abanico y desde luego en el nivel universitario, el mayor es aprender y enseñar a convivir en nuestra aldea planetaria.

Cuando se mencionan los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer-aprender a hacer-aprender a vivir juntos-aprender a ser, se refiere a las características que debería alcanzar la comunidad educativa universitaria, pero la realidad evidencia cierta lejanía entre lo que se aspira y lo que se alcanza actualmente.

Existen autores, entre ellos (Cuevas, 2016) que, al referirse a los desafíos que la universidad tiene ante la sociedad, señala lo siguiente:

> (…) a) la formación de nuevos valores; b) la caída de ideologías instituyentes de metas que con anterioridad dirigían las prácticas con algún grado de confianza y certeza hacia un fin seguro; c) el reconocimiento y respeto a la diversidad cultural para convivir en

> la diferencia; d) la toma de conciencia hacia los enormes problemas que, en aras del "desarrollo", han sido generados por el mismo hombre y que amenazan la existencia misma de la especie humana. (pp. 101-109)

EL teórico de la educación Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido* (1970) señala que la educación no está en contra de la vida burguesa sino en contra del sistema que mantiene e incrementa la pobreza. Freire se refiere básicamente a la educación en los países en desarrollo. Y en sus postulados afirma que los docentes deben revolucionar el modelo pedagógico en el cual el estudiante es simplemente un depositario del saber e inconscientemente es parte de un sistema opresor.

Aparicio (2011) destaca que una política económica desentendida de las necesidades sociales más básicas y urgentes, complementada por las transformaciones complejas de una sociedad atravesada por las realidades no tan halagadoras de la vida pública, civil y política, son suficientes desafíos de la educación en general. Desde el interés de este artículo, la educación universitaria tiene la urgencia de afrontar en la parte que le corresponde estos grandes desafíos, también despojándose del exhibicionismo académico, de una competencia negativa que solo interesa captar más estudiantes —y con ello más ingresos económicos— generando barreras de todo tipo en el ingreso a la universidad y en las políticas internas asumidas en las instituciones educativas con la finalidad de mantener y sostener políticas de gobierno, esa instancia que le nutre del presupuesto y financiamiento respectivo (caso Ecuador) . Esa realidad deja en el olvido y letargo la razón ontológica de la presencia universitaria en el tejido social.

Al observar la estructura del sistema educativo ecuatoriano, se presentan desafíos significativos, entre ellos, la pertinencia de contar con la mínima y necesaria integración en la praxis de la educación inicial, básica, media y superior, misma que, estructuralmente, funciona con dos organismos independientes el Ministerio de Educación y el Consejo de Educación Superior (CES). En la misión del CES se dice que es uno de los dos organismos que planifica, regula y coordina el sistema de educación superior, evidenciando que es un desafío concreto de concebir una mejor y eficiente estructura que garantice la integración y trabajo conjunto entre todos los niveles de educación en el Ecuador.

La Constitución de la República del Ecuador (2008) en el artículo 3 señala que es deber del Estado garantizar, sin discriminación, los derechos establecidos en la misma, pero de manera particular la educación, salud, alimentación, seguridad social y agua para sus habitantes. Es un verdadero reto que esta intencionalidad declarada en el principal documento legal del país, alcance los niveles de cumplimiento dignos para la población ecuatoriana.

En el artículo 29 se decreta que el Estado garantizará la libertad de enseñanza, la libertad de cátedra en la educación superior y el derecho de las personas de aprender en su propia lengua y ámbito cultural. Esa consigna aún está muy lejos de ser una auténtica realidad. Las continuas limitaciones y recortes en el presupuesto universitario lo evidencian. La imposición de normativas y el sistema de admisión al sistema universitario parece quevan en dirección contraria y, peor aún, lo de "aprender en su misma lengua y ámbito cultural".

Cuando se analiza el art. 8 de la Ley Orgánica de Educación Superior (2010) se abre un abanico de tareas pendientes, unas más urgentes que otras, en el cual las instituciones de educación superior deben encarar tales como aportar al desarrollo del pensamiento universal; fortalecer en los estudiantes el espíritu reflexivo; autonomía personal; contribuir al conocimiento, preservación y enriquecimiento de los saberes ancestrales; formar académico y profesionales responsables; constituir espacios para fortalecer el Estado Constitucional; entre otros. La pregunta es ¿la universidad en general tiene un buen balance de logros alcanzados en esos distintos fines declarados?

En cuanto al funcionamiento interno universitario se presentan varios desafíos entre los cuales están el alcanzar equidad y equilibrio entre lo planificado y lo actuado, una brecha que a veces es tan significativa que la misma comunidad universitaria pierde la confianza y credibilidad del respectivo plan, convirtiéndose en uno de los desafíos más visibles en la mayoría de las instituciones universitarias, y se profundiza un poco más lo planificado ¿responde a las necesidades sociales contemporáneas y las del futuro inmediato?, las funciones universitarias insignes de la docencia, investigación y vinculación social ¿están en la adecuada sinergia que logra un resultado global e integrador que permite desarrollarse en un conocimiento que responde a las necesidades de la población de cobertura institucional?

Un tema latente es el modelo de evaluación del sistema de educación superior, en el que el país ya tiene un recorrido en el tiempo y la experiencia de más de una década, en la cual los organismos responsables del proceso han mutado y transformado la auténtica finalidad de la evaluación misma que es

la de involucrar a la institución en una ruta de mejora continua y sostenida en el tiempo. El proceso de evaluación se mide y valida desde su propia naturaleza, contexto y propósitos institucionales para mirar a sus pares nacionales e internacionales, pero en general solo se centra en los resultados alcanzados en las áreas y criterios generalizados para todas las instituciones, ignorando las características y particularidades de cada institución universitaria.

Este recorrido conceptual y crítico de la realidad universitaria da cuenta que existen innumerables desafíos que siempre estuvieron y están latentes para la educación universitaria. Cuando se formulaba y discutía acerca de los cambios profundos en la educación, el debate se postergaba señalando su inviabilidad por muchas razones, unas ciertas y otras no. Pero desde el 2019 con la Covid-19, irrumpen los desafíos inesperados y despierta de manera violenta a una adormecida realidad educativa en todos sus niveles. Lo imprevisto, inesperado y rápido de dejar de hacer educación como se venía haciendo durante siglos y buscar maneras y formas de seguir haciéndolo sin dejar tiempo ni espacio para la reflexión cambió con la pandemia.

El primer desafío entonces de la educación fue y sigue siendo cómo continuar con el proceso educativo sin asistir al aula. Entonces el mecenas tecnológico se hizo presente en aquellas instituciones que tenían la infraestructura requerida y la formación y capacitación del personal docente y estudiantil. Esto no ocurrió en la mayoría de instituciones educativas en el mundo, menos en los países en vía de desarrollo. El Banco Mundial declaraba al Covid-19 una amenaza a la educación del todo el mundo, expresada en el cierre de las instituciones educativas y desde la recesión económica.

En el contexto latinoamericano los países que mejor soportaron la crisis inesperada en la educación fueron Uruguay, México, Colombia y Chile.

Uruguay, según Di Gropello (2020) enfrentó exitosamente la crisis educativa, ya que desde hace más de una década dedicó a la implementar al sistema educativo la infraestructura necesaria para garantizar conectividad, accesibilidad y uso de herramientas digitales. El Plan Ceibal (liderado por el gobierno) en el que se entregaba un ordenador portátil a cada estudiante sirvió para implementar la red social par la educación, CREA, en la que el docente y estudiantes interactúan para el desarrollo académico establecido.

En el caso de México el recurso de la Televisión Educativa Multigrado y el plan de Telesecundaria (1968) que llega a la población estudiantil con diferentes programas de formación establecidos en el sistema mexicano, se convirtió en una alternativa potente y sólida que ayudó —y ayuda— a superar las barreras de llegada masiva y efectiva a las personas más vulnerables socialmente.

En Colombia, un programa denominado Aprender Digital cuyo portal educativo denominado Colombia Aprende posee una amplia oferta de contenidos educativos digitales en todas las áreas del conocimiento. Su finalidad es que la comunidad educativa complemente y concluya sus procesos de formación y aprendizaje. Una de las características de la plataforma Colombia Aprende es que es un resultado de un trabajo cooperativo entre organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil en general.

El cuarto país que ha enfrentado al Covid-19 con un buen nivel de éxito en el tema educativo es Chile, a través de la plataforma Aprendo en Línea (liderado por la Unidad de Currículum y Evaluación del Ministerio de Chile) que cubre trece niveles del sistema de educación chileno, y que cuenta con canales de radio y televisión en los cuales los contenidos están según temas en variadas fuentes como video, cursos en línea, simulaciones, aprendizaje interactivo, apps, libros, experimentos y lecturas recomendadas. De similar forma la oferta de APTUS potenciadora educacional en el nivel colegial con las mejores ideas y herramientas digitales para apoyar la práctica educativa.

Metodología aplicada

La metodología seguida en la investigación educativa con carácter descriptivo, ha sido sustentada en las orientaciones de la investigación mixta con información con características tanto cuantitativas como cualitativas, posibilitando la descripción de la realidad vivida en el período académico de marzo-julio de 2019.

El instrumento utilizado para el recaudo de la información fue la encuesta con preguntas dicotómicas y polinómicas de carácter abierto y cerrado en la cual participaron 3041 estudiantes y 538 docentes pertenecientes a las tres sedes universitarias de Cuenca, Quito y Guayaquil.

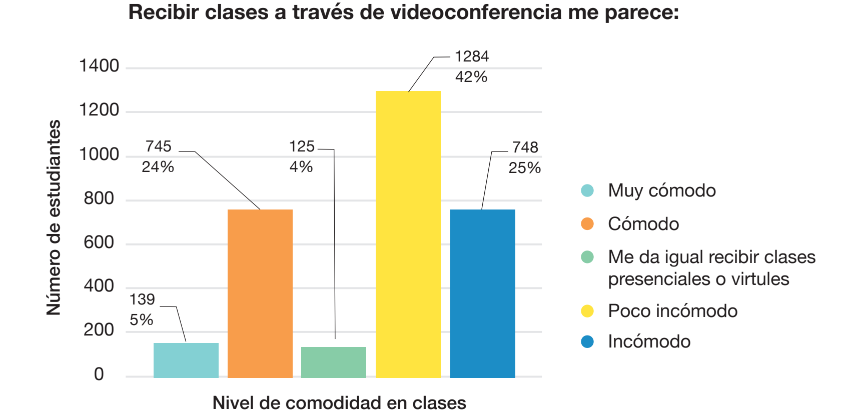
Las categorías utilizadas para la encuesta son para estudiantes y docentes incluyen desarrollo de la clase, nivel de aprendizaje del estudiante, carga académica, administración y gestión del tiempo académico; estado de ánimo y modos de sentirse en las clases y finalmente expectativas y aspiraciones para el futuro universitario próximo.

Análisis de resultados

Los resultados más representativos en cada uno de los ámbitos son los siguientes:

a. Ámbito de la metodología: considera las respuestas a las preguntas formuladas a los estudiantes y docentes que abordan aspectos de sentir general la nueva forma de desarrollo de clases, criterio personal sobre el nivel de aprendizaje del estudiante y finalmente el grado de participación estudiantil en el desarrollo de la clase.

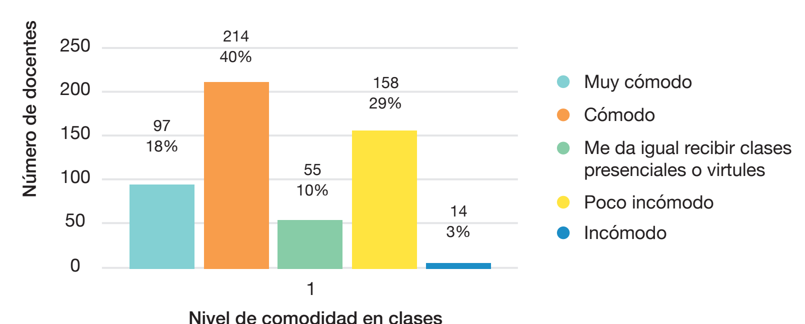
Gráfico 1
Comodidad-estudiantes



Se evidencia que el nivel de incomodidad en el desarrollo de clases es más notorio y evidente en los estudiantes que en los docentes. Existe además una población significativa de estudiantes y docentes que expresan su incomodidad.

Gráfico 2
Comodidad-docentes





Estos resultados formulan la necesidad de explicar detalladamente las razones de los mismos con la finalidad de incrementar la comodidad en el sector estudiantil, generando acciones que cierre la diferencia de comodidad entre docentes y estudiantes en el desarrollo del proceso educativo, lo esperado será que estudiantes y docentes, en su mayoría, sientan un buen nivel de comodidad.

Gráfico 3
Aprendizaje-estudiantes

Considero que por video conferencia aprendo:

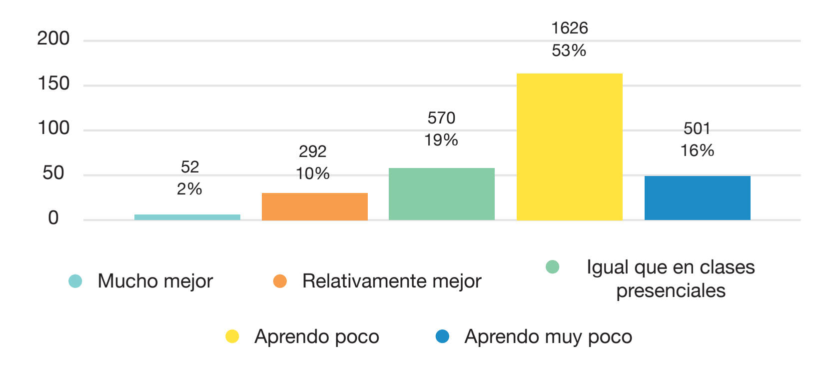


Gráfico 4
Aprendizaje-Docentes

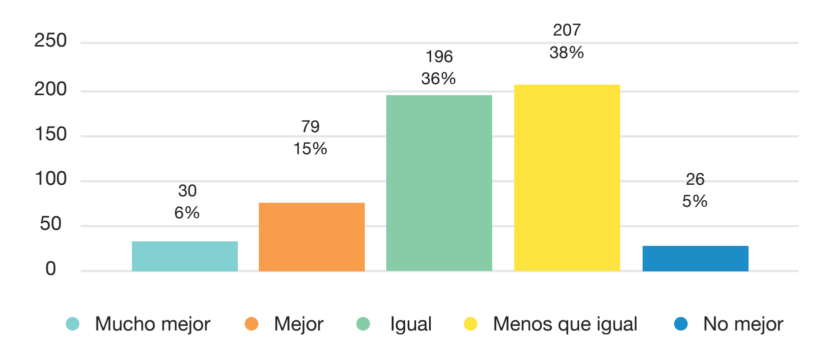
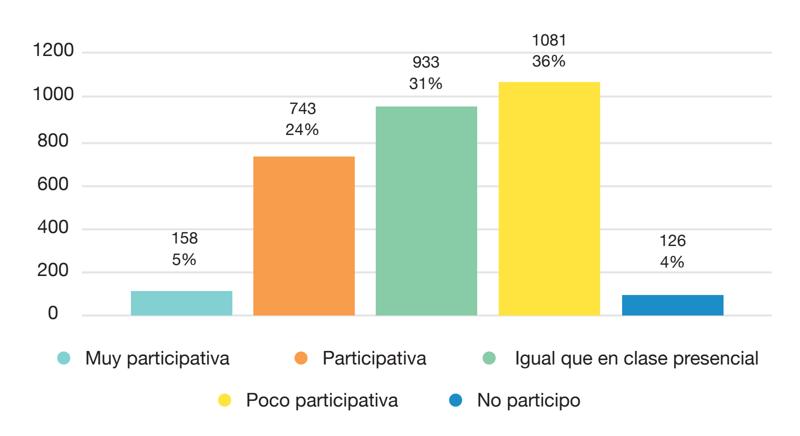
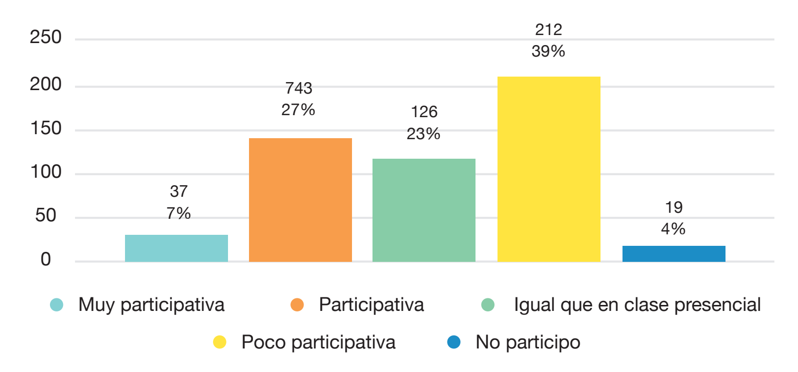


Gráfico 5
Participación-estudiantes



Se evidencia una significativa coincidencia en los criterios de estudiantes y docentes en cuanto a que el nivel de aprendizaje es menor comparado con el sistema presencial, pero con una característica importante: la percepción del estudiante es mucho más marcada y definida en relación con la percepción del docente.

Gráfico 6
Participación-Docentes



Los resultados señalan que existe una menor participación en clase evidenciándose una representativa tendencia de coincidencia entre la percepción del estudiante como del docente, realidad que se reedita al observar las demás categorías de participación.

Gráfico 7
Factor tiempo-Estudiantes

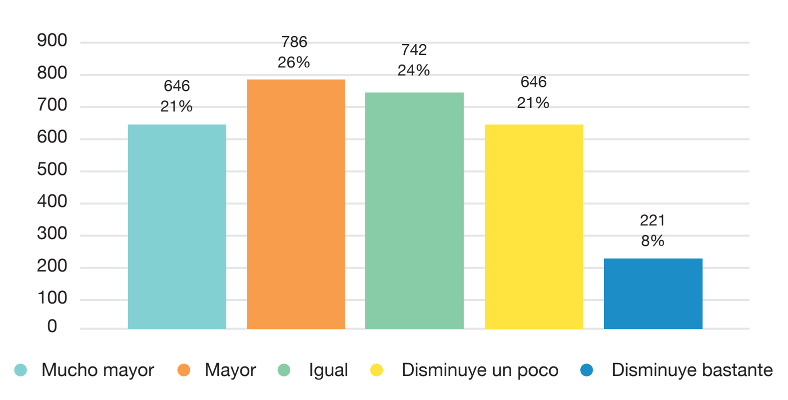
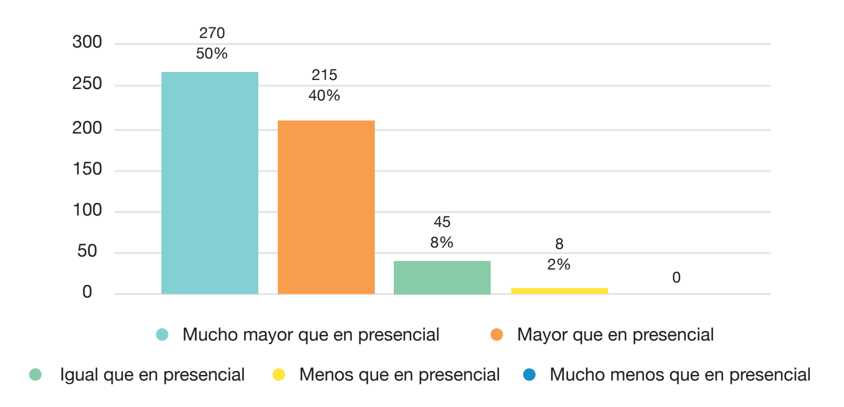


Gráfico 8
Factor tiempo-Docentes



El tiempo dedicado a las tareas del desarrollo académico tanto por parte de estudiantes como de docentes ha incrementado. Se evidencia un nivel de incidencia mayor en la población docente que en la población estudiantil.

b. Estado de ánimo y modos de sentirse en las clases:

El estado de ánimo es diferente entre la población estudiantil y la docente. El alumnado percibe con preocupación la transición y experiencia de una nueva realidad, mientras que el docente, aunque manifiesta preocupación, expresa que es una oportunidad de autonomía.

Gráfico 9
Estado de ánimo-Estudiantes

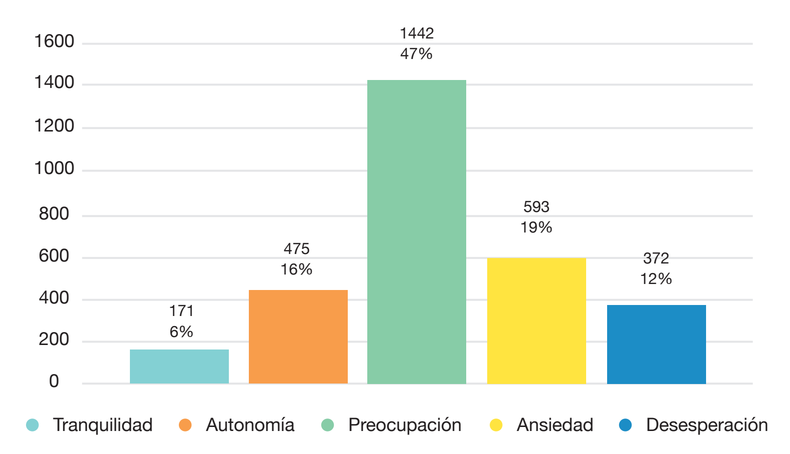
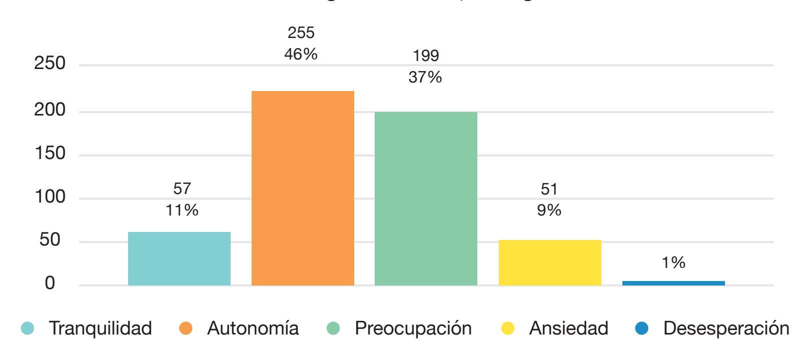


Gráfico 10
Estado de ánimo-Docentes



Expectativas y aspiraciones para el futuro universitario próximo:

Gráfico 11
Expectativa-Estudiantes

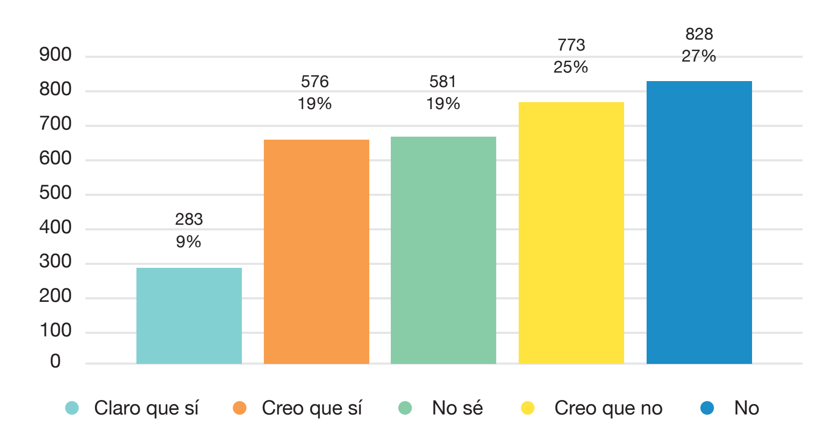
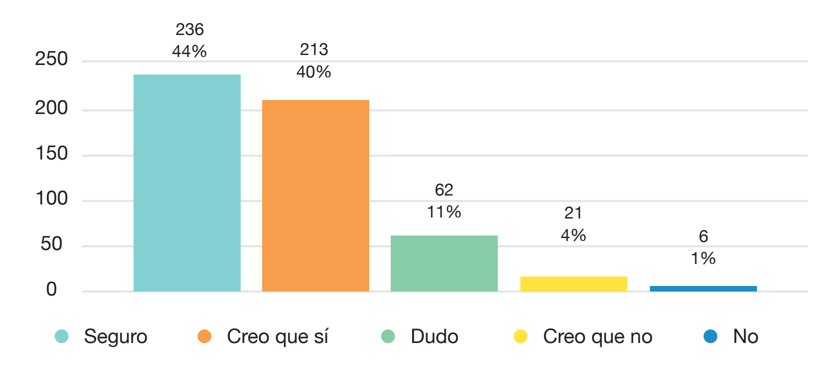


Gráfico 12
Expectativa-Docentes



La expectativa entre estudiantes y docentes sobre el futuro desarrollo de clases en este sistema es notoriamente opuesta. Mientras que la tendencia del alumnado es la expectativa de no continuar en este sistema y volver a la presencialidad, los docentes expresan una expectativa de continuar con el sistema de clases utilizando las plataformas virtuales.

Comentarios y sugerencias

La manera de gestionar y desarrollar el sistema educativo nunca será la misma que antes de la pandemia. La experiencia vivida por los actores educativos es una base sólida que impulsa un nuevo y diferente proceso de hacer educación.

La necesidad de abandonar progresivamente el modo emergente de hacer educación, y migrar hacia una nueva forma en la cual los roles de estudiantes y docentes tienen que cambiar. En definitiva, el contexto actual exige mayor protagonismo del estudiante y mayor orientación y acompañamiento del docente en el logro de nuevos objetivos, de un currículo más concreto, pertinente y con mayor calidad.

La presencialidad de los actores educativos será indispensable y necesaria para posibilitar y apoyar el logro de los resultados de aprendizaje definidos en el proceso y final de la propuesta educativa. Esta es una clave operativa para una mayor y mejor flexibilidad del macro-meso y micro-currículo.

El sistema educativo respondió creativamente venciendo obstáculos de toda índole para no detener su misión de formar y educar. Se destaca la importancia de las corresponsabilidades del Estado en cuanto a la dotación de infraestructura tecnológica de comunicación y conectividad nacional mínima

indispensable para satisfacer las necesidades de los ciudadanos y, especialmente, del sector educativo; de las instituciones, procurando infraestructura tecnológica y equipos adecuados para desarrollar el currículo y finalmente, de estudiantes y docentes en cuanto a la proactividad en el autoaprendizaje y dominio de competencias para el uso óptimo de la infraestructura tecnológica disponible. La importancia y el espacio de acción de los recursos y alternativas que ofrecen la tecnología digital y la comunicacional actual permanecían en un plano secundario antes de la pandemia.

Es evidente el protagonismo del estudiante en el proceso educativo: la autorregulación, el manejo de su propio tiempo y la disponibilidad para desarrollar autónomamente procesos de aprendizaje lo comprueban.

La caída rápida de la atención plena (*fulness*) y la poca motivación en los encuentros sincrónicos entre estudiantes y docentes, sumadas a la incertidumbre y ausencia de un nivel mínimo de familiaridad con los entornos-plataformas, da como resultado una percepción general de poca participación estudiantil, limitados recursos didácticos-metodológicos y preocupación en el sector estudiantil. Sin embargo, una vez asimilado el impacto percibirán las ventajas de una modalidad híbrida, con presencialidad parcial.

El sistema educativo no volverá a ser lo que fue antes de la Covid-19, así que se vuelve imperativo buscar, en todos los niveles, alternativas que migren de la actual educación de emergencia a un modelo que aproveche las ventajas y potencialidades de este difícil proceso.

Generar alternativas que ayuden a solventar dificultades que devienen de la brecha de accesibilidad y conectividad de la población estudiantil; promover capacitación docente sobre la pedagogía virtual; considerar las limitaciones físicas y de entorno desde el cual participa el estudiante y que en algunos casos no favorecen un estado psicológico adecuado para su aprendizaje; la reactivación de los procesos de investigación; encontrar alternativas flexibles y creativas para sostener el financiamiento necesario de la institucional son parte de los nuevos desafíos.

Bibliografía

CEPAL (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19. Efectos económicos y sociales.* Informe especial Covid-19. Santiago de Chile: CEPAL. https://bit.ly/3BoIg78

Cuevas, A. (2016). La educación superior ante los desafíos sociales. *Alteridad Revista de Educación, 11*(1), 101-109. https://doi.org/10.17163/alt.v11n1.2016.08

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión sobre Educación para el siglo XXI.* Ediciones Santillana.

Díez Hochleitner R. (2002). *Aprender para el futuro.* Documento básico de trabajo. Fundación Santillana.

El País (16 junio 2020). Ecuador: la educación online desde casa es imposible e injusta. https://bit.ly/2ZoRaEn

Goetchel, A. (Coord.). (2009). *Perspectivas de la educación en América Latina.* Rispergraf.

Guillaumín, A. (2001). Complejidad, transdisciplina y redes: hacia la construcción coectiva de una nueva unversidad. *Polis: Revista Latinoamericana*, 1-17. https://bit.ly/3pI5HX1

Jin, Y. H., Lin, C., Cheng, Z. S., Cheng, H., Deng, T., Fan, Y. P., et al. A rapid advice guideline for the diagnosis and treatment of 2019 novel coronavirus (2019-nCoV) infected pneumonia (standard version). *Military Medical Research, 7*(4). https://doi.org/10.1186/s40779-020-0233-6

Kalman, J. Y., & Guerrero, I. (2010, mayo-agosto). La inserción de la tecnología en el aula: estabilidad y procesos instituyentes en la práctica

docente. *Revista Brasileira de Educacão, 15*(44),213-229. https://doi.org/10.1590/S1413-24782010000200002.

Ley Orgánica de Educación Superior. *Registro Oficial Suplemento 298*, 12-oct. 2010. https://bit.ly/3nFjCum

Macías, M., & Mendoza, F. (2016). Desafíos del sistema de educación superior en Ecuador para la era de la complejidad. *Foro Educacional, 26*, 89-114. https://bit.ly/3ny7uv5

Ministerio de Educación (2019). *Juntos aprendemos y nos cuidamos*. https://bit.ly/3jJMrod

Ovelar, R., Benito, M., & Romo, J. (2009). Nativos digitales y aprendizaje. *Revista ICONO, 14*(12), 31-53. https://bit.ly/3nxRl8M

Saavedra, J. (30 de marzo de 2020). *Banco Mundial-Blogs*. https://bit.ly/2XQpdF3

Tranier J. (2017). *Nuevos escenarios de la educación contemporánea*. (Notas de clase del Doctorado con mención en Educación). Universidad del Rosario.

UNESCO IESALC (2020). Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones. París: UNESCO. https://bit.ly/3ClThaG

UNICEF Ecuador (2021). *La educación es el camino*. https://uni.cf/3Gpu0Pf

Véliz Briones (2018). Calidad en la Educación Superior. Caso Ecuador. *Atenas, Revista Científico-Pedagógica, 1*(41), 165-180. Universidad de Matanzas. https://bit.ly/3CkFvVT

Vicentini, I. (julio 2020). La educación superior en tiempos de COVID-19: Aportes de la Segunda Reunión del Diálogo Virtual con Rectores de Universidades Líderes de América Latina. http://dx.doi.org/10.18235/0002481

Villafuerte, P. (2020). Educación en tiempos de pandemia: COVID-19 y equidad en el aprendizaje. *Observatorio de Innovación Educativa, Tecnológico de Monterrey*. https://bit.ly/3bfciPY

Zubieta, J. (2015). La universidad a la vanguardia tecnológica: los Cursos Masivos Abiertos en Línea (MOOC). En J. Zubieta y C. Rama (Coords.), *La educación a distancia en México: Una nueva realidad universitaria* (pp. 137-154). UNAM y Virtual Educa. https://bit.ly/318Li35

Capítulo III

Formación de competencias docentes, desafío de la universidad hoy

Máryuri García-González[1]

Introducción

Las desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales y tecnológicas, entre muchas otras que imperan en el mundo actual, se reflejan en la educación superior. Las exigencias del mundo del trabajo y de la sociedad en su conjunto inciden en el proceso formativo universitario, complejo, dinámico y dirigido a formar profesionales preparados para asumir el desarrollo de sus países desde la esfera laboral que a cada uno le corresponde. Esto no es posible sin docentes preparados, actualizados y comprometidos. Los profesores universitarios juegan un papel clave en el país. Ellos tienen la tarea de dar

1 Doctora en Ciencias de la Educación, en la especialidad de Economía y Gestión. Profesora Titular-Investigadora del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior. (CEPES), Coordinadora del Grupo Comunicación y desarrollo universitario y Editora Ejecutiva de la Revista Cubana de Educación Superior. Universidad de la Habana. Cuba. maryuri@cepes.uh.cu; maryurigarciagonzalez@gmail.com

respuesta a las crecientes demandas en procesos sociocultura-les, científicos técnicos, productivos, de servicios, entre otros. Por consiguiente, la formación de competencias docentes en la universidad es un desafío y una tarea impostergable. Los do-centes deben ser altamente competentes en su ciencia y en las ciencias de la educación.

Fundamentación teórica y metodológica

El concepto de competencia es polisémico y está aso-ciado a estar apto para alguna actividad, es decir, competente. A pesar de la diversidad de definiciones de este constructo, la integración de conocimientos, habilidades, valores, actitudes y destrezas demostradas es mayoritaria.

> García et al. (2013) identifica la **competencia** como la integración holística del grado de preparación, capacitación y desarrollo del individuo como resultado de su aprendizaje, donde se basa la for-mación en los principios básicos, saber, saber hacer, saber ser, saber emprender, saber compartir o vivir en colectivo académico, laboral y social poniendo en juego conocimientos, habilidades, valores, acti-tudes, destrezas demostradas y experiencias en contextos diferentes y cambiantes, con una postura ética, responsabilidad y compromiso con la realidad.

La competencia no puede prescindir del desempeño ya que se hace evidente por medio de este. No es algo que se asi-mila de una vez para siempre sino que incrementa sus poten-cialidades a partir de sus secuenciales avances. No se forma en un momento de la vida, sino a lo largo de ella. Por ende, la competencia debe verse con un enfoque holístico e integrador, de carácter contextual y en continuo perfeccionamiento y for-mación (García et al., 2016); entendiéndola como una actua-ción idónea que emerge de una tarea concreta, en un contexto

con sentido (Bogoya & Torrado, 2000). La competencia exige del individuo la suficiente apropiación de un conocimiento para la resolución de problemas y para el planteamiento de diversas soluciones y de manera pertinente, por ello se desarrolla en una situación o contexto determinado, como una estructura holística compleja, que lleva a un funcionamiento integrado del sujeto, orientado al desempeño (González, 2006).

El contexto, como plantea Salas (2015), demanda del individuo exigencias de diverso orden en lo cognitivo, comunicativo, axiológico, estético, entre otras, propias del entorno cultural en donde el sujeto requiere desarrollar competencias para interactuar. Obliga a replantearlas desde los saberes propios, las experiencias vividas, las trasformaciones necesarias y las perspectivas de desarrollo.

La competencia de manera general otorga un significado de unidad e implica que los elementos del conocimiento tienen sentido solo en función del conjunto, aunque se pueden fragmentar sus componentes; estos por separado no constituyen la competencia: ser competente implica el dominio de la totalidad de elementos y no solo de alguna(s) de las partes (Huerta et al., s.f.).

Así, una característica esencial de las competencias es la relación entre teoría y práctica. En esta relación la práctica delimita la teoría necesaria. La teoría es más significativa si cobra sentido a partir de la práctica; es decir, si el conocimiento teórico se aborda en función de las condiciones concretas del trabajo y si se puede identificar como situaciones originales.

La implementación de la formación por competencias demanda una transformación radical, más no inmediata, del paradigma educativo. Implica cambios en la manera de hacer

docencia, en la organización del sistema educativo, en la reflexión pedagógica y, sobre todo, en los esquemas de formación tan arraigados por la tradición.

Huerta et al. (s.f.) plantean que con una formación desde el marco de las competencias se espera promover una preparación más realista, que retome las necesidades de la sociedad (experiencia social, práctica profesional y desarrollo disciplinar). Sin embargo, tales necesidades, así como los contextos se encuentran en permanente cambio, situación que requiere mayor preparación de los estudiantes no solo para combinar momentos de trabajo con momentos educativos, sino también para ser capaces de transitar por ellos.

Desde sus puntos convergentes, las competencias llevan implícito un dinamismo particular que les imprime distinción; necesitan la creatividad, adaptabilidad, asimilación de lo nuevo, proyección ante situaciones concretas y resolución de "algo preciso" para su desarrollo.

La competencia docente dirige el quehacer del profesor, imprime su modo de actuación y se demuestra en la práctica educativa. El desarrollo de las competencias, al requerir de aprendizajes significativos, implica que los docentes deben abordar los procesos cognitivos e intelectivos de manera individual dentro del proceso de formación de sus estudiantes; sin ello no se podrían lograr los niveles de comprensión de los procesos que se dan dentro del aprendizaje.

En este sentido deben interrelacionarse con otras, desarrollándose en una compleja red en la cual se asimilan conocimientos y se ponen en práctica, vinculándose, además, con el componente afectivo del proceso (García et al., 2019).

De igual manera, es fundamental que se trabaje la dimensión valorativa favoreciendo la disposición ante las tareas, el interés por lo que hace, el rigor con que lo hace y la responsabilidad con que se afronta las situaciones, garantizando el dominio de lo aprehendido para poder transferir y aplicar en los diversos contextos. La combinación de formaciones psicológicas cognitivas (conocimientos, hábitos, (habilidades), motivacionales (interés profesional, valores, autovaloración) y afectivas (emociones, sentimientos) que se integran y movilizan en la actuación del profesor universitario para coordinar eficientemente el funcionamiento de su actividad docente dentro y fuera del aula, es vital para su desempeño (Guzmán et al., 2018).

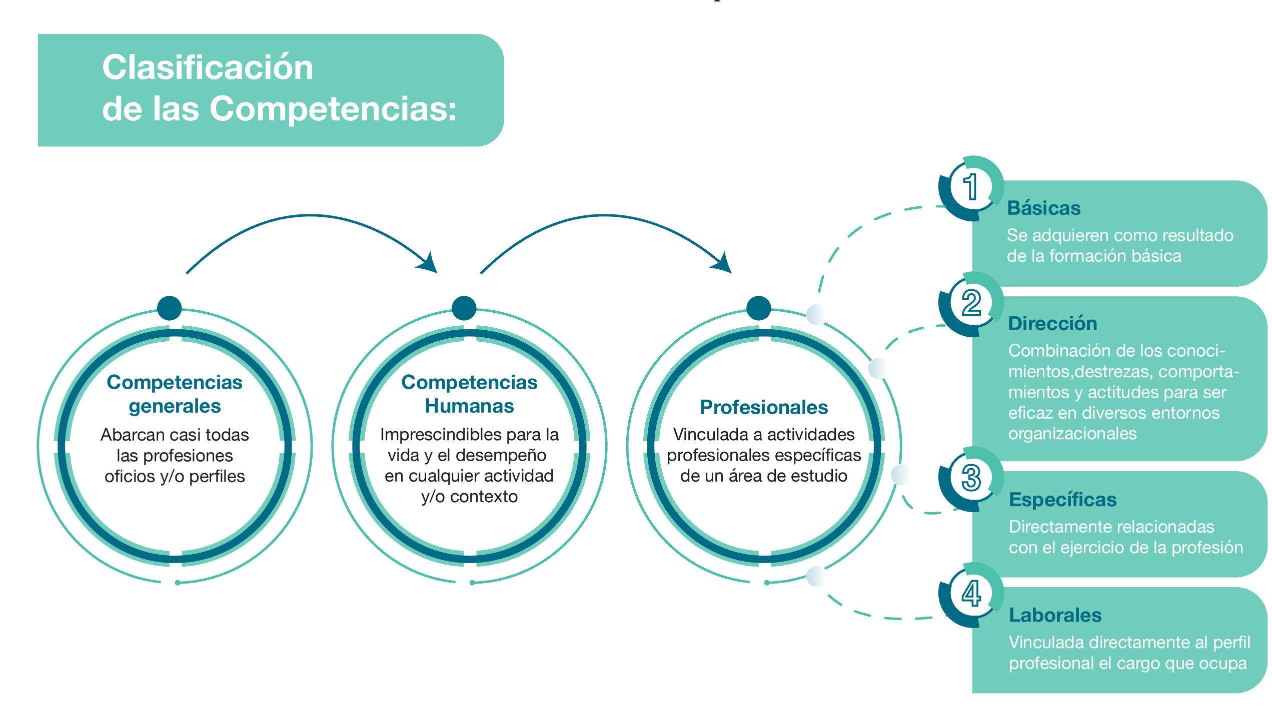
Las competencias —además— se forman y desarrollan en la práctica, se demuestran en la práctica, e integran las tareas profesionales en las evaluaciones desde la práctica.

Análisis de los resultados

Independientemente de la clasificación asumida y la tipología de competencia que se trabaje, existen cuestiones genéricas aplicables a todas, constituyendo sus invariantes.

La Figura 1 muestra la clasificación en la que las competencias docentes se encuentran entre las específicas, para lo cual es imprescindible desarrollar previamente las competencias humanas, generales y profesionales, necesarias para el desempeño docente.

Figura 1
Clasificación de competencias



Fuente: elaboración propia.

Desde la perspectiva didáctica se considera la importancia de la labor escolar y del trabajo docente, cuestión que el profesor no debe olvidar y debe partir de los conocimientos previos para construir nuevos conocimientos. Esto no es posible sin una preparación consciente, necesaria y continua por parte del profesor.

Es necesario, según plantea Pimienta (2012), que los docentes efectúen una reflexión profunda acerca de cuáles son los problemas esenciales que la profesión contribuye a solucionar y estar conscientes de las razones que hacen necesaria la profesión. Al poseer las competencias profesionales, el docente determinará cuáles son las actuaciones necesarias (los desempeños) para enfrentar el problema. Como es lógico, se experimenta cierta incertidumbre al comenzar a desarrollar esta competencia docente pero, con el transcurso del tiempo, también transitarán de un nivel inicial de desempeño a uno autónomo y quizá sobresaliente.

El papel de facilitador es clave, asumiéndolo como diseñador de ámbitos y experiencias de aprendizaje para los alumnos. Estudian, diseñan y aplican los mejores métodos y se comprometen con el éxito de cada estudiante, proponiendo diversas maneras para promover su desarrollo integral (Huerta et al., s.f.).

Ello implica elevar la calidad de la educación impartida, mejorar de manera continua la calidad del aprendizaje de los estudiantes, ayudarlos a conseguir sus propósitos en la vida y en el trabajo.

La preparación, capacitación y formación del docente debe ser una tarea de profesores con supervisión de sus directivos, tomando en consideración los resultados académicos, la

opinión de los estudiantes, del claustro de profesores, contrastando criterios y potenciando que cada vez se alcancen mayores competencias en el proceso formativo.

Frente a la lógica de la realidad, como plantea Díaz-Barriga (2011), es preciso articular conceptos, pensar en las situaciones de la vida, construir nuevas situaciones, realizando un tratamiento conceptual profundo acercando a estudiantes a su entorno.

El enfoque desde las competencias busca reivindicar, en este sentido, el trabajo educativo. Hay aprendizajes cuando puede construirse con significados reales, sin perder de vista que algunas etapas de formación disciplinaria requieren un tratamiento lógico, secuencial y ordenado, lo que no elimina, según criterios de Díaz-Barriga (2011), el esfuerzo de buscar conectores con temas de la realidad para permitir la construcción de significados.

Es preciso establecer con claridad las etapas de desarrollo de una competencia; la falta de claridad de los rasgos centrales que subyacen en el trabajo por competencias puede llevar a los docentes a lecturas de autores de escuelas diferentes que, en lugar de clarificar los contenidos de un proyecto curricular bajo el modelo de competencias, pueden confundirlos. La práctica educativa debe ser modificada, identificando los saberes y estableciendo relaciones entre ellos y la resolución de problemas, incentivando la investigación científica

Según Díaz-Barriga (2011), esta construcción demanda otro tipo de perspectiva pedagógica en el trabajo y muchísimo más tiempo en la elaboración de la estrategia didáctica para una situación escolar demandando de los docentes cada vez

mayor preparación metodológica, pedagógica, psicológica, científica y humana.

Se busca una combinación de estrategias variadas, con aprendizaje colaborativo y un equipo que se responsabilice en apoyar a los participantes para avanzar en sus propios aprendizajes; apoyados en un sistema de soporte con bibliografía y con recursos que permitan hacer una docencia con énfasis en la integración de conocimientos, habilidades, valores y actitudes de cada profesor.

Las instituciones de educación superior, incorporarán distintos cambios en sus modos de actuación, favoreciendo la inserción de las competencias; percibiendo los modos de actuación de un individuo sobre la realidad (también llamados desempeños), al solucionar problemas, al interactuar con otros, al enfrentar situaciones entran en juego las competencias (González, 2006).

Se es más competente en la medida en que las representaciones internas favorecen una mejor actuación sobre su vida, inmersa en un contexto determinado. Lo que se busca entonces es el desarrollo de la competencia que le de poder a un individuo para mejorar su calidad de vida (García, 2013). Se contribuye a la formación integral desde los modos de actuación, porque se es mejor profesional en la medida que mejor preparado se esté.

Por lo tanto, la competencia está íntimamente ligada a los modos de actuación, donde el profesional tiene funciones específicas que cumplir, según los conocimientos específicos y la forma en que utiliza esos conocimientos, para integrar a la práctica y relacionarlos con las particularidades y realidades individuales y sociales.

Los modos de actuación constituyen el saber, el hacer y el ser de ese profesional; se expresan en su actuación e implican la integración de los conocimientos, habilidades y valores que aseguran ese desempeño; están contenidos en las competencias.

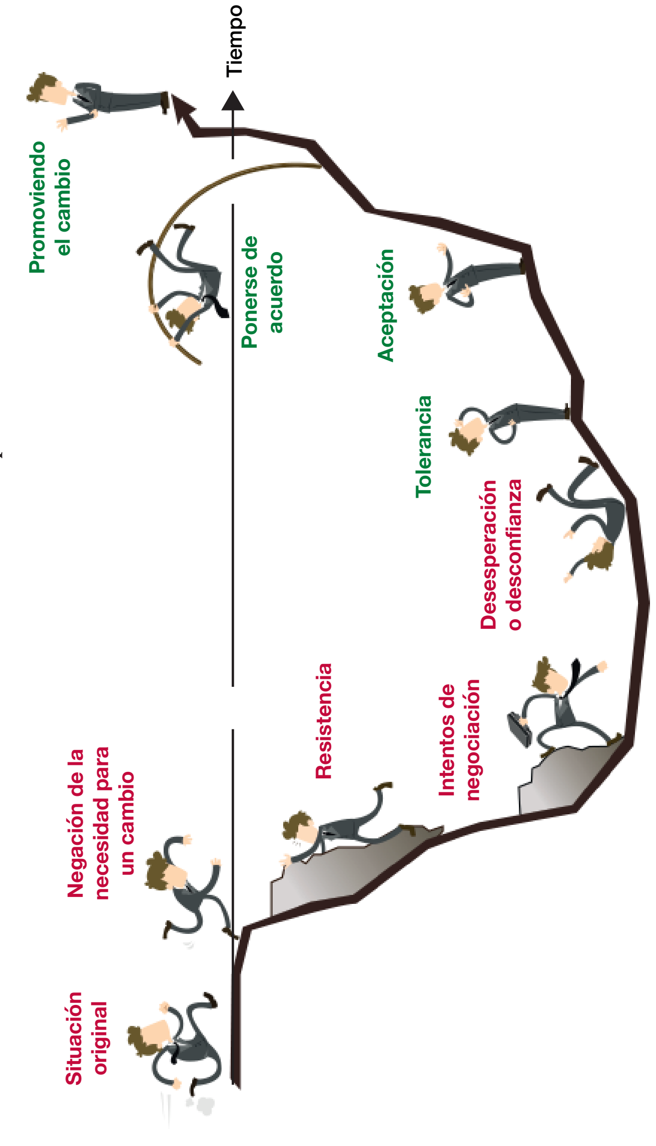
Con el fin de conseguir una mejora continua de la calidad de la docencia, las universidades deberán revisar y actualizar periódicamente los programas de estudio y títulos que ofertan, teniendo en cuenta las necesidades del mercado laboral y la integración de los egresados en el mismo.

Según Espinosa et al. (2010), también es importante la relación entre universidades del país y fuera de este, con el fin de ampliar conocimientos sobre mecanismos de mejora; así mismo se deberá garantizar la cualificación y competencia de los profesores, para lo cual estarán obligados a crear nuevos planes de formación del profesorado universitario a través de seminarios que formen al docente en innovadores métodos de enseñanza-aprendizaje y evaluación.

Otro de los aspectos para el desarrollo de las competencias docentes parte de la necesidad de incentivar en los alumnos la capacidad de trabajo cooperativo en equipo, para lo que se requiere de entornos de trabajo diferentes, nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje, nuevos estándares de servicio dentro del proceso docente, cada vez más cercanos a la realidad.

Como se muestra en la figura 2, es interesante cómo muchos profesores se resisten a los cambios, aun cuando lo perciban positivo. La inserción de las competencias en la educación superior ha generado seguidores y detractores, y su análisis es controvertido.

Figura 2
Reacciones del profesor universitario ante la inserción de las competencias



Fuente: De Quesada (2016).

En opinión de Espinosa et al. (2010), profesores, al igual que alumnos, deben cambiar de actitud; deben formar un equipo de trabajo en donde profesores son líderes y alumnos son recursos humanos del proceso. Su tarea es el desarrollo de una serie de competencias determinadas a las asignaturas y la profesión.

Al principio del curso el profesor es el máximo responsable del proceso, pero a medida que este avanza, esta responsabilidad va recayendo en el alumno, de tal manera que, al finalizar, el maestro realiza la labor de asesor. Se deben realizar debates abiertos entre alumnos y docentes, sobre diversos temas relacionados con las asignaturas y metodologías de tal manera que se puedan realizar las modificaciones correspondientes para su mejora.

Los docentes estarán obligados a rediseñar las asignaturas y mejorar su competencia profesional asistiendo a los seminarios de los planes de formación propuestos por las universidades, lo que les permitirá modificar la metodología de enseñanza-aprendizaje y la forma de evaluación, haciéndola más flexible y dinámica.

En el proceso formativo de las competencias docentes, pueden influir un sinnúmero de aspectos, entre los que se encuentran: el contexto, las circunstancias cambiantes a las que se somete en diferentes momentos, la formación continua, el conocimiento que va adquiriendo, la experiencia y la experiencia de vida que va teniendo, las características de los estudiantes, de la institución, de los directivos, de la sociedad en que vive, entre otras.

Estas competencias se irán construyendo a lo largo de su desarrollo profesional. La tarea docente incluye la planificación de actividades de enseñanza, la posibilidad de crear ambientes de aprendizaje y herramientas de evaluación que permitan eva-

luar el efecto de su propia estrategia de trabajo. Abarcan todo lo que ha tenido que ver con su práctica su profesionalización, la cooperación y el liderazgo tanto en la institución, como en el aula o en otros espacios educativos.

En las IES, la responsabilidad de los docentes no solo se está ampliando sino que se está redefiniendo ante los desafíos del nuevo orden (Torres et al., 2014). Los retos más inmediatos del quehacer educativo se ubican en la práctica del docente, en la acción dentro y fuera del aula, en el rol que le asigna a los contenidos de sus cursos, el manejo de los problemas que puedan presentarse, los proyectos como estrategias didácticas, las modificación a los métodos, medios, formas y evaluación de las asignaturas, así como la generación de situaciones que condicionan las competencias docentes para articular los saberes sobre núcleos problemáticos en el marco de la educación de calidad.

Las competencias docentes según Torres et al. (2014), tienen una importancia que se puede reconocer por medio de las siguientes consideraciones:

- Permiten desarrollar conocimientos, habilidades, valores y actitudes para que el educando se desempeñe en los diferentes ámbitos de la vida social.
- Constituyen un factor clave para formar ciudadanos capaces de convivir en sociedades marcadas por la diversidad y prepararlos para la integración y solidaridad.
- Son los actores principales en el proceso de mejoramiento de la calidad educativa, que promueve el desarrollo de los valores y actitudes que constituyen el saber, el saber hacer, el saber ser, el saber emprender, el saber convivir.
- Representan un elemento del proceso de aprendizaje que responde a los requerimientos del proceso productivo y de servicios, a las formas de organización laboral, a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, a la actualización permanente e innovadora de toda profesión.

Para ello existen diversas metodologías, mayoritariamente prácticas que pueden ser usadas en el aula dependiendo de las características, experiencias y "competencias" del educador, entre las que suelen estar: los estudios de caso, el aprendizaje in situ, los proyectos, la simulación, aprendizaje basado en problemas, aprendizaje basado en las TIC, investigación con tutoría, aprendizaje cooperativo, prácticas socio-laborales, (vinculados a tareas, entidades y/o actividades reales, tributando directamente a su profesión).

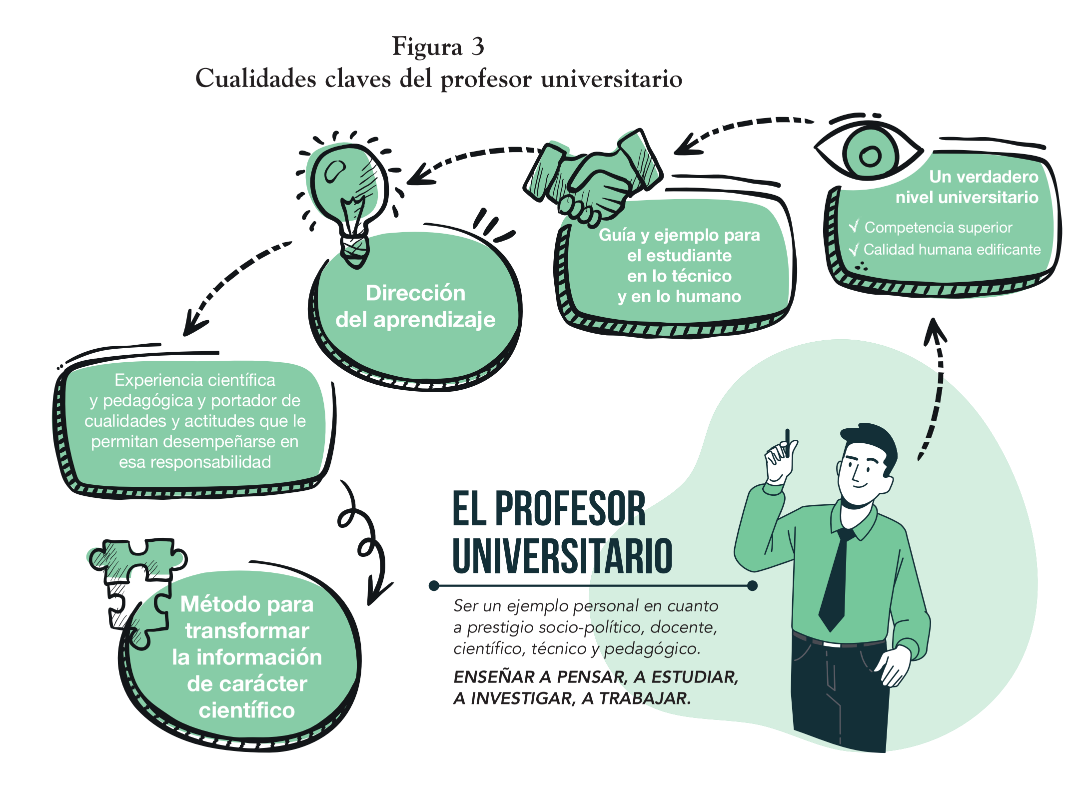
Su formación continua, interés por aprender, desaprender y reaprender, es vital para el desempeño dentro y fuera del aula, imprimiendo un compromiso ético con su labor, con sus estudiantes y con la sociedad.

Un docente lo es, en todo momento, en todo contexto, en todo espacio y debe mostrarse como tal. En la figura 3 se concretan rasgos claves de un profesor universitario, distinguiendo su función en la formación de futuros profesionales.

El papel del profesor en la clase es de guía, tutor, líder en la conducción de los estudiantes; no debe ser un simple transmisor de conocimientos, no debe dar el "saber hecho". Los métodos en la clase deben tender a ser activos y productivos, desarrollando la creatividad y la independencia cognoscitiva de los estudiantes, por tanto, permitir que el estudiante descubra, que aprenda haciendo y descubriendo, que aprenda a aprender.

En ello también influye el estilo personal del docente, experiencia, edad, carácter y personalidad, nivel científico y cultural, inteligencia, dominio del tema, conocimientos pedagógicos y didácticos, entre otros factores. Esto permite explicar cómo determinados maestros logran, con iguales recursos materiales y humanos, resultados muy por encima de los que alcanzan otros.

Figura 3
Cualidades claves del profesor universitario



Fuente: elaboración propia.

El punto de diferencia está en ese algo más que estos aportan cuando logran el estilo adecuado para la situación precisa.

Por tanto, esas competencias docentes deben lograr que el docente:

- Reconozca la necesidad del cambio.
- Desarrolle, innove, cree.
- Se concentre en sus estudiantes.
- Inspire confianza.
- Motive y promueva la participación de los estudiantes.
- Ejerza el control mínimo necesario.
- Atienda objetivos a largo plazo.
- Sea disciplinado pero independiente.
- Promueva el saber y enseñe a aprender.
- Enseñe a tomar decisiones compartidas.
- Otorgue responsabilidad.
- Hable, escuche y hace hablar.
- Evalúa junto con el grupo.
- Trabaja con el grupo.
- Hace las cosas que se deben hacer.

El docente, por lo tanto, debe estimular la creatividad de sus estudiantes dentro del proceso formativo. Precisa además fomentarse desde la cultura, las relaciones humanas, la comunicación, el desarrollo intelectual y necesariamente debe darse en el aula, para lo cual el docente debe estar preparado.

El pensamiento pedagógico actual se caracteriza por privilegiar el desarrollo integral, objetivo esencial de la educación, y desde esta mirada, la inserción de las competencias emerge como una alternativa potenciadora del desarrollo del estudiante.

Entre los aspectos que hacen pensar que se está frente a un profesor con competencias docentes están:

- La autoridad del maestro o profesor es reconocida y aceptada por los estudiantes de manera espontánea.
- Los estudiantes tienden a cumplir las tareas de forma voluntaria y con un sentido de satisfacción.
- La pertenencia al colectivo es considerada como algo meritorio por los estudiantes.
- La palabra, el criterio y las orientaciones del maestro o profesor encuentran fácil y rápida respuesta en los estudiantes.
- Puede, en ciertas circunstancias, sustituir a la autoridad formal.

La universidad hoy está fuertemente digitalizada, los entornos virtuales de aprendizaje, las plataformas interactivas, las clases en línea, entre otros muchos aspectos, demanda de profesores actualizados en la era digital; imprime un nuevo carácter de aprendizaje a estudiantes y a profesores; no basta con saber, con trasmitir conocimientos, es necesario aplicarlos, demostrarlos desde la práctica e interactuar con ellos, para lo cual el perfeccionamiento de los métodos se enseñanza es clave. Esta perspectiva ofrece posibilidades de mejora, innovación en ámbitos diversos, cambiantes y con una evolución acelerada.

Ahora es preciso, plantea Tourón (2018), ser competente sabiendo hacer, siendo capaces de plantear y resolver problemas complejos, pensar de forma profunda y creativa, desarrollando actividades transversales que van más allá de los límites de un currículo cerrado y poco flexible; es necesario saber trabajar en equipo y ser capaz de elaborar el conocimiento adquirido, presentándolo de manera efectiva.

Por tanto, es necesario distinguir lo cambiante de lo permanente y enseñar a los estudiantes cómo acomodarse, cómo asumirlo y cómo manejarlos desde su formación profesional y para la vida.

Entre las competencias docentes básicas, criterio de González, se encuentran tres grandes grupos:

- *Competencia académica:* contenidos de su asignatura desde una perspectiva interdisciplinaria.
- *Competencia didáctica:* componentes y características del proceso enseñanza aprendizaje desde un enfoque no tradicional y la comprensión del proceso en su dimensión humana (relación alumno-profesor).
- *Competencia organizativa:* planificación, organización, ejecución y control de las acciones pedagógicas y didácticas involucradas en la formación de quien aprende.

Para lograrlo se debe ser flexible, con perspectiva y dominio amplio del contexto, de los objetivos a lograr. El camino para alcanzarlos es ver más allá y apreciar lo que podría ser. Por eso, desde la perspectiva contemporánea las competencias docentes no deben dejar de asumir la gestión del proceso docente, la planificación, organización, ejecución y control de las situaciones de aprendizaje que pudieran darse, así como incentivar en los estudiantes el trabajo en equipo, la autonomía, autoconocimiento, responsabilidad desde y para la sociedad en que vive. En todo ello, el papel de las tecnologías, la información, la gestión del conocimiento, la innovación y la comunicación son aspectos inherentes al desempeño docente, ético, responsable, desde y para la mejora continua.

Requiere adaptarse a las posibilidades y necesidades reales con las que contamos, mejorar la actividad profesional de los

profesores, lo que impacta en el desarrollo de los alumnos y, por consiguiente, del sistema educativo y del mundo del trabajo.

Nadie puede sustraerse a la formación continua, plantea Tourón (2018), menos si se dedica a la educación, pues su competencia depende en buena medida del crecimiento personal de los alumnos.

De este modo se evidencia la necesidad de incluir las competencias docentes en el quehacer cotidiano de los profesores universitarios, básicamente en aras de lograr la excelencia en los servicios que se brindan y la formación integral de los estudiantes.

Comentarios y sugerencias

Las competencias docentes inciden en la formulación de proyectos sociales acorde a las necesidades, criterios y condiciones de los estudiantes, configurando acciones destinadas a producir cambios desde el ejercicio de su profesión. El proceso formativo en la universidad y la conducción competente del profeso, en determinada comunidad o grupo social es vital para lograr una mejora adecuada y pertinente de las condiciones y calidad de vida. Las instituciones de educación superior como agentes de cambio, potencian el desarrollo humano y cultural, apoyadas en docentes que honran su profesión y su responsabilidad formativa desde los compromisos educacionales con miras al futuro.

Bibliografía

Bogoya, D., & Torrado, M. (2000). *Competencias y proyectos pedagógicos.* Capítulo: Educar para el desarrollo de las competencias: Una propuesta para reflexionar. Santa Fe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

De Quesada, A. (2016). *Propuesta de rediseño del Sistema de Gestión de la Calidad para la sucursal de Almacenes Universales S.A. Pinar del Río.* (Tesis de Ingeniería Industrial). Universidad de Pinar del Río. Cuba.

Díaz-Barriga, A. (2011). Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES), II*(5), 3-24. México. https://bit.ly/3xKuECl

Espinosa, J. K., Jiménez, J., Olabe, M., & Basogan, X. (2010). *Innovación docente para el desarrollo de competencias en el EEES.* Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Bilbao. Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea. España.

García, M. (2013). *Estrategia de formación de competencias generales de dirección en los estudiantes de la carrera Ingeniería Forestal de la Universidad de Pinar del Río.* (Tesis de Doctorado). Universidad de La Habana. La Habana. Cuba.

García, M., Fernández R. H., & Guzmán, Y. (2016). La inserción de las competencias en el proceso formativo de las carreras universitarias cubanas: apuntes desde la innovación educativa. En *La Innovación en la gestión universitaria (Experiencias y alternativas para su desarrollo).* Colectivo de autores. Red de Dirección Estratégica en la Educación Superior (RED-DEES). Primera edición. ISBN 978-9942-17-023-1

García, M., Ortiz, T., & González, M. (2013). La formación de competencias y la dirección en educación superior, una necesidad ineludible. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales.* EUMED.NET. España. https://bit.ly/2UUbBXp

García, M., Ortiz, T., García, A., & Fernández, R. H. (2019). Competencias generales de dirección, su formación en la universidad desde el grupo y la dimensión extensionista. *Revista Cubana de Educación Superior, 1.* https://bit.ly/3krSXRp

González, B. (2006). *La competencia profesional.* Versión digital, CEPES.

Guzmán, Y., García, M., & López, A. (2018). Gestión del profesor principal del año académico de las instituciones de Educación Superior de Cuba. *Revista Atenas, 4*(44), 127-143). https://bit.ly/3rddgnf

Huerta, J., Pérez, S., & Castellanos A. R (s.f.). *Características de las competencias.* http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/13/13Huerta.html

Pimienta, J. H. (2012). *Las competencias en la docencia universitaria. Preguntas frecuentes.* Pearson Educación. Primera edición.

Salas, W. A. (2015). Formación por competencias en educación superior. Una aproximación conceptual a propósito del caso colombiano. *Revista Iberoamericana de Educación*. Universidad de Antioquia. Colombia. https://doi.org/10.35362/rie3692765

Torres, A. D., Badillo, M., Valentín, N. O., & Ramírez, E. T. (2014). Las competencias docentes: el desafío de la educación superior. *Revista Innovación Educativa, 14*(66). México. https://bit.ly/3z3XSfB

Tourón, J. (2018). *Formación de profesores: clave del sistema educativo. Escuela de formación de profesores*. UNIR. España.

Capítulo IV

Aprendizaje de idioma extranjero: un desafío superado en época de pandemia

Raquel Victoria Jara-Cobos[1]

Introducción

Aprender inglés como lengua extranjera requiere no solamente de apoyo y motivación extrínseca sino también intrínseca, deseo por conocer otra lengua, ilusión por tener mejores oportunidades, conseguir becas, viajes de intercambio y éxito en la vida personal y profesional. Si existe decisión de aprendizaje, no importa si se lo hace en forma presencial, semipresencial, a distancia o en línea. Querer es poder, sobre todo en momentos difíciles que requieren resilencia para superar obstáculos y circunstancias que pueden bloquear un proyecto de vida.

La decisión de iniciar un ciclo de aprendizaje diferente, de comunicación activa, de evaluación formativa coincidió con

1 Coordinadora del Instituto de Idiomas. Coordinadora del Grupo de Investigación Comunicación, Educación y Ambiente GICEA. Editora Asociada de la Revista Alteridad https://alteridad.ups.edu.ec/index.php/alteridad/ https://orcid.org/0000-0003-4947-5309

la emergencia sanitaria a causa de la Covid-19; todos los estudiantes de inglés iniciaron el periodo 2020-2020 en otros escenarios educativos, con una nueva modalidad a través del Ambiente Virtual de Aprendizaje Cooperativo (AVAC), plataforma virtual que dispone la universidad con el uso de MOODLE, en donde se cuenta con aulas de aprendizaje síncrono y asíncrono, se puede agregar actividades según la planificación docente utilizando base de datos, chats, consultas, cuestionarios, encuestas, foros, glosarios, herramientas externas, uso de *hot potatoes*, lecciones, paquete SCORM, reuniones de Zoom, talleres, tareas, wikis; así como agregar recursos: archivos, carpetas, etiquetas, libros, páginas, paquetes de contenido IMS y URL. Las clases fueron generadas a través de reuniones Zoom, respetando el horario ofertado para clases presenciales, en modalidad híbrida, que por supuesto difiere de las clases en línea que son previamente planificadas y cumplen con lo dispuesto en el Reglamento Interno para el funcionamiento de la Educación en línea de la Universidad Politécnica Salesiana así como el Reglamento de Régimen Académico artículos 73, 75, 76 y 77 aprobado por el Consejo de Educación Superior del Ecuador (CES) el 21 de marzo de 2019.

Antes de la emergencia sanitaria, la mayoría de estudiantes y docentes han trabajado en el aula de clases, en forma presencial, muy pocos en procesos en línea o virtuales, sin embargo nadie ha experimentado cambios de modalidad y metodología sin ningún tipo de planificación. Eso exigió a docentes y estudiantes el uso de la tecnología como recurso mediador del aprendizaje, cambiar de mentalidad y acoplarse a nuevas formas de comunicación en el distanciamiento social, para incentivar la comunicación oral y escrita en inglés y hacer que los estudiantes se sientan motivados a continuar con su proceso educativo.

Todo involucró un aprendizaje: desde la utilización de pizarras digitales, compartir recursos, realización de trabajos grupales con monitoreo docente, que además generó un incremento de las horas de trabajo para todos los docentes; sin embargo, la vocación por la docencia se transformó en oportunidad para aprender mediante el uso de tecnologías que motiven la participación, contribuyan a la interacción y hagan de cada espacio clases más dinámicas para consolidar el aprendizaje de idiomas.

Esta investigación evidencia la metodología, técnicas y estrategias utilizadas por docentes de inglés en un periodo académico particular, en una nueva modalidad mediada por la tecnología a través del uso del Ambiente Virtual de Aprendizaje Cooperativo, AVAC, específicamente con clases sincrónicas en reuniones Zoom; se identifica el nivel de aceptación de los estudiantes y su involucramiento en el proceso de clase virtual en tiempos de distanciamiento social según la percepción recopilada a través de cuestionarios en línea enviados mediante la aplicación "forms".

Fundamentación teórica y metodológica

El inglés es el idioma extranjero más utilizado en el mundo. Es una lengua eficaz para la industria, el comercio, turismo, e indispensable para la internacionalización de la educación, la investigación y movilidad estudiantil. Quienes optan por el aprendizaje de este idioma adquieren mayores oportunidades en su vida académica y beneficios en el ámbito profesional. En Ecuador, los estudiantes universitarios tienen que alcanzar un nivel de suficiencia B1 previa su graduación de tercer nivel en las diferentes carreras, excepto de Idiomas, que ofertan las universidades públicas y particulares, se estipula en el Art. 80 del

Reglamento de Régimen Académico sobre el aprendizaje de una segunda lengua, que específicamente establece "El aprendizaje de una segunda lengua será requisito para graduación en las carreras de tercer nivel, de acuerdo con los siguientes niveles de suficiencia (…) b) Para el tercer nivel de grado se requerirá al menos el nivel B1 (…)" (CES, 2019, p. 31), disposición que consta también en el Reglamento Interno de Régimen Académico de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), Art. 54:

> Las asignaturas, cursos o sus equivalentes destinados a los aprendizajes de la lengua extranjera, garantizarán el nivel de suficiencia del idioma para cumplir con el requisito de graduación de las carreras de grado y deberán ser organizadas u homologadas desde el inicio de la carrera. La suficiencia de la lengua extranjera deberá ser evaluada una vez que el estudiante haya cursado y aprobado e160% de las asignaturas de la carrera; tal prueba será habilitante para la continuación de sus estudios. (Universidad Politécnica Salesiana, 2018, p. 15)

La UPS a través de la Unidad Nacional de Educación Virtual, UNADEDVI, se adelantó a la situación de emergencia con el apoyo de varias plataformas de AVAC, separadas por modalidades: en línea, presencial, a distancia, semipresencial, para asignaturas de posgrado y asignaturas paracadémicas, con acceso para estudiantes, docentes y usuarios invitados. Tiene además un repositorio significativo que pudo soportar el ingreso de miles de estudiantes para utilizar recursos, enviar trabajos, participar en foros, sobre todo ingresar a las clases virtuales planificadas en reuniones Zoom.

El sistema MOODLE es la plataforma en donde los estudiantes pueden encontrar materiales de aprendizaje específicamente diseñados y listos para descargar, así como enlaces útiles de otros sitios web (Bielousová, 2020); se considera como una herramienta de tecnología fácilmente asequible que puede ser

adaptada según las necesidades especiales de los estudiantes, haciendo que el ambiente virtual se aproxime a las condiciones colaborativas presenciales, al organizar actividades de enseñanza apoyados en el computador (Jiang et al., 2020) y que facilitan el e-learning o educación virtual.

Para los investigadores IIgaz y Gulbahar (2017, en Mora-Vicarioli y Salazar-Blanco, 2019), el *e-learning* es una herramienta preferida por muchos estudiantes para el aprendizaje en línea (Mora-Vicarioli & Salazar-Blanco, 2019), un espacio en donde la educación está mediada por las tecnologías de las información y la comunicación que han revolucionado las formas de enseñar y aprender dentro y fuera del aula de clases.

Los teléfonos inteligentes, por ejemplo, pueden ser utilizados para mejorar las cuatro destrezas (escuchar, hablar, leer y escribir) con aplicaciones que existen en internet para este fin, con resultados que pueden ser positivos en términos de aprendizaje, dependiendo de la planificación del docente (Şad et al., 2020). Los dispositivos móviles son recursos educativos utilizados en el aprendizaje de lenguas, adquieren valor dependiendo de la pedagogía y metodología que se implemente en el proceso de la enseñanza y aprendizaje (Jordano de la Torre et al., 2016), son instrumentos educativos de apoyo docente, herramientas de trabajo para desarrollar habilidades cognitivas y tecnológicas (Carreras et al., 2018) y requieren de estrategias metodológicas que faciliten un aprendizaje significativo (Zamora, 2019).

Las tecnologías digitales han generado cambios en los procesos de enseñanza-aprendizaje, sin embargo es importante reflexionar que la tecnología por sí misma no conduce a cambios pedagógicos, no obstante abre la posibilidad de cambios

académicos, para integrar efectivamente el aprendizaje móvil en los contenidos de enseñanza (Pegrum, 2019). La sola presencia de tecnologías informáticas no facilita el aprendizaje de idiomas en general y el aprendizaje de vocabulario en particular. Para ello, es necesario de los docentes porque son quienes conocen cómo, cuándo y dónde utilizar las tecnologías en la enseñanza de habilidades del lenguaje (Enayati, 2020), puesto que "en el corazón de la buena enseñanza con la tecnología hay tres componentes nucleares: contenido, pedagogía y tecnología, además de las relaciones entre ellos mismos y entre todos ellos" (Koehler et al., 2015, p. 13).

En este contexto, las pedagogías emergentes incorporan el uso de las TIC como recurso mediador del proceso de aprendizaje, que según Mora-Vicarioli y Salazar-Blanco (2019) "surgen con un aporte claro: variar el rol docente y estudiantil, el hecho de contextualizar y poder visualizar sus beneficios por medio del uso de las TIC y, en particular, por medio del e-learning" (p. 129), no significa simplemente aprender tecnologías, sino que estas se transforman en medios para que los estudiantes puedan obtener información, conocer, analizar, reflexionar, trabajar cooperativa y colaborativamente para transformar la sociedad (Burgalés-Martínez, 2020), por ello es importante tener presente la afirmación del investigador Peralta-Palazón (2020) que el "aprendizaje que se produce en la era digital, con sus nuevos recursos, ofrece nuevas posibilidades que permiten a los alumnos tener mayor autonomía, libertad espacio-temporal y la posibilidad de que el aprendizaje sea instantáneo" (p. 68), que activen el nivel de compromiso tanto de docentes como de estudiantes, pero tomando en cuenta que no se practique formas tradicionales de enseñanza por las consecuencias que puede ocasionar (Allen et al., 2020).

Metodología aplicada

El proceso inició con el consenso de los coordinadores de Idiomas a nivel nacional para utilizar recursos tecnológicos en el desarrollo del aprendizaje, cumplir con el número de horas especificado en la oferta y según los horarios planificados a través del uso del Ambiente Virtual de Aprendizaje Cooperativo y la Plataforma CLMS de Cambridge que, en solidaridad por la situación que el país y el mundo atravesaba, se obtuvo en forma gratuita.

Se solicitó al personal docente que las clases sean grabadas en la nube por un tiempo máximo de 45 minutos, siempre y cuando se trate de una nueva temática, para dar oportunidad a aquellos estudiantes que, por situación de limitación en el uso de internet, no pudieran ingresar en su horario y puedan hacerlo en cualquier momento utilizando un link correspondiente. Se recordó además que el inglés no es una asignatura sino un idioma extranjero, que la evaluación es un proceso continuo y permanente, formativo y sumativo por efectos de promoción, que el resultado de las mismas sirva para retroalimentar a estudiantes sobre ciertos contenidos, temas o destrezas que necesiten refuerzo, con el objetivo de alcanzar los más óptimos resultados en el proceso de aprendizaje y contribuir para que el estudiante utilice el idioma en la comunicación oral y escrita desde el nivel A1.

La evaluación fue formativa, en un proceso continuo y permanente de innovación y retroalimentación, con la aplicación de proyectos de exposición oral y escrita, tareas, lecciones, ejercicios de autoevaluación que incluyeron pruebas de selección múltiple, respuesta corta, dicotómicas y de enla-

ce realizadas en cuestionarios dentro AVAC de la plataforma MOODLE que dispone la UPS, así como a través del uso de software gratis que brinda internet y el sistema de gestión del aprendizaje (CLMS) de la plataforma de Cambridge University Press. LMS-*Learning management system*. Esta plataforma de aprendizaje en línea que utiliza internet, extranet, intranet y otras redes como herramientas de transferencia para procesar, custodiar y difundir recursos, permitiendo a los estudiantes organizar su ritmo de aprendizaje y adaptarlo a sus requerimientos personales (Moradimokhles & Hwang, 2020), además se complementó con una evaluación sumativa en línea por efectos de promoción.

Se utilizó la metodología de investigación mixta: cualitativa y cuantitativa de corte transversal y de carácter descriptivo, al finalizar el período académico 2020-2020 se aplicó un cuestionario de encuesta en línea con 19 preguntas para estudiantes de inglés de las sedes Cuenca, Quito y Guayaquil de la Universidad Politécnica Salesiana, y diez preguntas para docentes de inglés a nivel nacional. Las preguntas fueron abiertas y cerradas, estas últimas dicotómicas y politómicas, obteniendo la participación de 1816 estudiantes y 81 docentes.

Análisis de resultados

Los docentes de inglés se han esforzado para crear ambientes óptimos de aprendizaje, con la planificación de actividades que van desde lo simple a lo complejo, dependiendo del nivel de conocimiento y estilos de aprendizaje. Se ha utilizado las aulas que se dispone en el Ambiente Virtual de Aprendizaje Cooperativo-AVAC, espacios que lo han ido construyendo a lo largo del curso, con recursos y actividades, sobre todo el

uso de las reuniones Zoom para las clases virtuales con horario presencial. Se han grabado aspectos esenciales de las clases, cuyos links están a disposición de los estudiantes para reforzar el conocimiento.

Se considera al estudiante como el centro del proceso del aprendizaje, se propicia ambientes de amistad para que su participación sea activa, sin importar los errores que puedan cometer, porque a partir de ellos se refuerza el aprendizaje, además de generar confianza y espacios para disfrutar mientras aprenden a través de la gamificación. Los estudiantes han participado escuchando, conversando, leyendo y haciendo ejercicios, escribiendo desde oraciones sencillas hasta pequeños textos sobre la realidad en la que viven; además, han compartido sus trabajos con sus compañeros, cada uno de acuerdo con sus conocimientos y capacidades.

En el proceso, los docentes utilizaron libros digitales, grabaciones de audio y video para fortalecer la comprensión auditiva que se centró en la pronunciación y entonación de palabras, lecturas comprensivas, construcción del conocimiento a través de la integración del lenguaje nuevo al previamente aprendido. Se ha practicado ejercicios de diversas páginas web, trabajos en pareja y en grupo, foros, se fortaleció el aprendizaje cooperativo con la interacción continua y trabajo en equipo. Se ha hecho uso de presentaciones de PowerPoint, juegos en línea, ejemplos de la vida real a través de imágenes, ejercicios en la plataforma de Cambridge, juegos (kahoot, socrative), polls en zoom, actividades en el AVAC; se ha hecho uso de la lluvia de ideas, preguntas exploratorias, talleres grupales. Además se han utilizado otros recursos como las redes de mensajería como WhatsApp, para enviar tareas y actividades a estudiantes que

carecen de una óptima conectividad. También se ha hecho uso de algunas aplicaciones gratuitas para aprendizaje de inglés en línea en la red como Babbel, Duolingo, Memrise y Busuu.

Para desarrollar cada una de las destrezas, se ha utilizado el Flipped Classroom o aula invertida como modelo pedagógico para que los estudiantes realicen procesos de aprendizaje fuera del aula y utilizar el tiempo síncrono a través de Zoom para facilitar y potenciar el conocimiento. Se incentivó la lectura de textos, novelas, cuentos cortos y, a través del AVAC, se compartieron videos y audios.

Para desarrollar la escritura (*spelling*) se utilizó en algunos casos "Creative writing" de manera colaborativa en los *breakout rooms.* Se promovió el uso de aplicaciones como "Write & Improve" que permite mejorar el nivel de escritura. Con la finalidad de incrementar el uso de vocabulario se utilizó la técnica de glosario colaborativo, donde el estudiante realiza un listado de palabras nuevas vistas dentro de cada unidad y crea conceptos; así como la escritura creativa y la comunicación con mensajes de texto y correos electrónicos simulando una realidad.

Para la destreza del habla (*speaking*), los estudiantes trabajaron de forma individual y colaborativa, en algunos casos utilizando aplicaciones como Voki, MySpace, Padlet donde los alumnos pueden grabar sus presentaciones y recibir feedback.

Muy importante fue el manejo de "Error Correction" especialmente en la destreza de speaking, la misma que se desarrolló a través del uso del *white board* o de manera personalizada en el chat box. El estudio de caso también fue de mucha utilidad al dar temas de conversación donde el estudiante, a partir de un hecho real o imaginario, reflexiona y comparte sus ideas.

Los docentes utilizaron las Tecnologías de la Información y Comunicación, TIC, como recursos aliados en el proceso de enseñanza para incentivar el aprendizaje de inglés a través de actividades lúdicas utilizando el AVAC, la Plataforma CLMS de Cambridge, reuniones Zoom y libros digitales, aunque solamente el 7 % utilizó herramientas online gratuitas con estrategias de gamificación como Canva para realizar presentaciones diferentes con videos, imágenes y enlaces a la web; Padlet para trabajar en forma colaborativa construyendo espacios en donde al igual que Canva se puede compartir recursos multimedia, Genially que permite la creación de presentaciones interactivas a igual que Wordwall con la diferencia que esta última permite la impresión de las actividades; Powtoon, Animoto y Flipgrid fueron útiles para la interacción a través de la creación de animaciones y presentaciones de video; Live Worksheets que permite digitalizar actividades y convertirlas en interactivas de uso amigable; StoryJumper para desarrollar la comunicación escrita ya que permite la creación de textos, historias y relatos; así como Pixton una herramienta para construir comics con mucha facilidad.

En el proceso de evaluación se consideró la producción oral y escrita, realización de ejercicios monitoreados, lecciones, tareas, pruebas, trabajos grupales, exposición de proyectos, creación de videos, participación en clases, presentación de ejercicios, desarrollo de cuestionarios. Solamente el 7 % utilizó herramientas web gratuitas para la práctica del idioma de manera lúdica y divertida, donde se pudo crear pruebas y cuestionarios en diferentes páginas: Testmoz, Kahoot, Socrative, Quizizz, Quizalize, Testmoz, así como la creación de juegos con preguntas y respuestas en Baamboozle y Jeopardy.

Las clases a través de reuniones Zoom fueron consideradas por el 40.24 % de docentes como muy cómodas, relativamente cómodo para el 40.24 %, indiferente para el 4.88 %, poco cómodo para el 13.42 % y nada cómodo para el 1.22 %.

El proceso del aprendizaje mediado por la tecnología fue mucho mejor solamente para el 12.20 % de docentes, mejor para el 8.54 %, relativamente mejor el 43.90 %, aunque para el 20.73 % le es indiferente, y el 14.63 % nada mejor. La participación estudiantil fue muy significativa para el 17.07 %, significativa en un 46.35 %, y para el 21.95 % fue limitada. Los estudiantes valoran la metodología aplicada por el docente como excelente en un 51.28 %, muy buena el 33.06 %, buena el 12.11 % y regular el 3.55 %.

El 53.66 % está seguro de desarrollar clases en la nueva modalidad, el 32.93 % cree que sí lo haría, el 6.10 % no está seguro, el 6.10 % cree que no y solamente el 1.21 % no está dispuesto a continuar con este proceso. Los docentes consideran que la actitud de los estudiantes fue excelente en un 17.07 %, buena el 62.20 %, regular el 15.85 % y deficiente el 4.88 %

Con respecto a la percepción estudiantil, según se evidencia en la tabla 1, el 84.69 % asegura estar preparados para recibir clases de inglés en la modalidad virtual con horario presencial mediada por reuniones o clases a través de Zoom con horario establecido para el presencial. El 70.61 % pudo alcanzar resultados del aprendizaje sin diferencia de las clases presenciales, el 73.14 % no ha tenido dificultades en este proceso, quienes lo tuvieron y que corresponde al 26.86 % fue por motivos de internet, conectividad, así como de organización del tiempo, situaciones de orden metodológico y didáctico.

El 73.39 % ha ingresado a todas las clases planificadas a través de reuniones Zoom, el 26.61 % que no lo hizo con regularidad por problemas de internet y mala conectividad; en un mínimo porcentaje se debe a situaciones laborales y de salud; a pesar de ello, el 88.82 % considera que la metodología aplicada por el docente sí le permitió mejorar el aprendizaje de inglés, para el 89.67 % las clases fueron dinámicas; el 77.22 % utilizó los videos de clases grabadas para reforzar el conocimiento, el 22.78 % que no lo hizo fue porque asistieron a clases, las temáticas tratadas fueron claras, los recursos subidos por los docentes en el AVAC fueron suficientes para revisar y reforzar el aprendizaje y no se consideró necesario volver a revisar.

Tabla 1
Respuestas de 1850 estudiantes de inglés de las sedes Cuenca, Quito y Guayaquil

	Sí %	**No %**
¿Se encuentra usted preparado para recibir clases de inglés en la modalidad híbrida: clases a través de Zoom?	84.69 %	15.31 %
¿Pudo alcanzar el aprendizaje de inglés, a través de reuniones Zoom, de la misma forma que en las clases presenciales?	70.61 %	29.39 %
¿Ha tenido dificultades en el aprendizaje de inglés?	26.86 %	73,14 %
¿Ha ingresado a todas las clases a través de Zoom?	73.39 %	26.61 %
¿Considera que la metodología aplicada por el docente le permitió mejorar el aprendizaje de inglés?	88.82 %	11.18 %
¿Considera usted que las clases fueron dinámicas?	89.67 %	10.33 %
¿Ha utilizado usted los videos de las clases grabadas para reforzar el aprendizaje?	77.22 %	22.78 %

Fuente: Elaboración de la autora con base en la información sistematizada.

Discusión y conclusiones

El Instituto de Idiomas de la UPS funciona a nivel nacional, en las sedes Cuenca, Quito y Guayaquil, con ofertas para los diferentes niveles en dos modalidades: presencial y en línea; las decisiones que se toman para mejorar los procesos se hacen siempre pensando en el estudiante como centro del aprendizaje. Atrás quedaron a prácticas tradicionales donde lo importante era la repetición de contenidos, completar ejercicios del libro, llenar espacios en blanco de hojas fotocopiadas en donde el uso del idioma no se hacía desde la reflexión sino desde el aprendizaje mecánico y por qué no decirlo, con exámenes que calificabam la capacidad de memoria no de comunicación y reflexión críticael. Por supuesto que este tipo de exámenes para la aprobación de un nivel eran fáciles de valorar por parte del docente: bastaba una clave de respuestas para confirmar lo correcto o incorrecto o simplemente revisar la calificación final que al receptar a través de plataformas informáticas el resultado estaba listo. Esto no significa que se desvalora la capacidad de memoria, sino más bien que esta se debe utilizar para disfrutar la comunicación oral y escrita en contextos reales, con el aprendizaje de vocabulario nuevo que se puede incrementar cada día según la necesidad de interacción con el docente y compañeros y de acuerdo al nivel que el estudiante se encuentre.

El cambio de modalidad presencial a la virtual con horario presencial exigió a los docentes replantear procesos, experimentar estrategias, aprender a usar nuevos recursos pedagógicos que medien procesos de aprendizaje, confiar más en los estudiantes y sensibilizarse ante las circunstancias de necesidad específicas. Si bien se contó con una plataforma estructurada —que no todos los docentes la han utilizado a plenitud—, fue un desafío con

incertidumbre, un trabajo duplicado que al final valió la pena porque exigió actualización docente, aprender a utilizar otros recursos para mediar el aprendizaje de inglés como lengua extranjera. Según los investigadores (Golonka et al., 2014 en Sungyoon et al., 2020), el avance de la tecnología informática y el predominio de acceso a internet, han hecho que las aplicaciones de tecnología educativa se conviertan en herramientas poderosas para fortalecer el aprendizaje del idioma inglés.

El uso de las tecnologías ha sido de gran ayuda pues "ha posibilitado la creación de un gran potencial formativo a través de cursos online, proyectado desde el e-learning tradicional, por medio de plataformas digitales como Moodle o Blackboard, hacia plataformas MOOC (Massive Open Online Courses)" (Moradimokhles & Hwang, 2020); es necesario revisar con frecuencia las tecnologías aplicadas a la instrucción y aprendizaje de idiomas considerando que estas se desarrollan tan rápido que se requiere la capacidad de control de sus aplicaciones y cambios. Las páginas web públicas y fuentes digitales son consideradas bases importantes de la adquisición de conocimientos culturales y lingüísticos para estudiantes de idiomas (Shadiev & Yang, 2020), un ejemplo de ello es el efecto positivo en la mejora de la escritura dentro del aprendizaje de un idioma extranjero o segunda lengua (Al-Wasy, 2020). Es necesario romper esquemas, superar límites y vencer desafíos presentes en el uso de la tecnología disponible para la educación en línea, como cuando se presentan errores al descargar programas, dificultades de instalación, problemas de acceso, problemas de audio y video, etc. (Shivangi, 2020).

La Covid-19 colocó a los docentes ante el reto de buscar nuevas herramientas para dinamizar las clases, para hacer

que los estudiantes disfruten mientras aprenden, sin preocupaciones de "exámenes tradicionalistas" que han bloqueado el aprendizaje. Se ha hecho uso de las tecnologías que dispone la Universidad Politécnica Salesiana, y, a pesar de la incertidumbre, se ha econtrado la oportunidad de formación continua gracias al soporte y apoyo en webinars para desarrollar clases en línea y reforzar el aprendizaje de las cuatro destrezas del idioma conferidas por Cambridge University Press, Cambridge Assessment English, National Geographic y OXFORD.

El aprendizaje de idiomas fue orientado al contexto en el que se desenvuelven los estudiantes, basado en el constructivismo social para que no se limiten a repetir ejercicios sino a construir oraciones o a escribir pequeños textos acerca de su entorno, de los problemas de hoy, así como sobre los aspectos económicos, sociales y educativos que involucran a su familia y sociedad. Se hizo uso de tecnologías multimedia como medio de cambio y mejora de prácticas tradicionales de enseñanza especialmente de inglés como idioma extranjero (Farzana-Sharmin, 2020), con aprendizajes basados en proyectos (*projects based learning PBL*) que fueron expuestos al finalizar el ciclo. Según (Chanpet et al., 2018) el aprendizaje basado en proyectos va de la construcción del conocimiento a la co-construcción de productos, es decir, los estudiantes no están solamente resolviendo problemas juntos, sino trabajando hacia el compartir metas y la creación de un compartir productos.

La experiencia sobre nuevas estrategias para el aprendizaje mediado por tecnologías, se convierte en un referente para mejorar procesos e innovar la enseñanza de inglés como idioma extranjero; deja una lección para reflexionar sobre nuestra forma de ser y concebir educación, con la mirada de formación permanente para descubrir nuevos procesos sobre todo

relacionados con el uso de la tecnología con el fin de orientar mejor a los estudiantes, ser flexibles y tener la apertura para relacionar con aprendizajes basados en proyectos donde los estudiantes puedan disfrutar mientras aprenden.

Bibliografía

Allen, J., Rowan, L., & Singh, P. (2020). Teaching and teacher education in the time of COVID-19. *Asia-Pacific Journal of Teacher Education, 48*(3), 233-236. https://doi.org/10.1080/1359866X.2020.1752051

Al-Wasy, B. Q. (2020). The effectiveness of integrating technology in EFL/ESL writing: a meta-analysis. *Interactive Technology and Smart Education*. https://doi.org/10.1108/ITSE-03-2020-0033

Bielousová, R. (2020). On the Issue of Adapting Materials for the English for Specific Purposes Course. *Revista Romaneasca pentru Educatie Multidimensionala, 12*(1), 60-76. https://doi.org/10.18662/rrem/12.1sup1/223

Burgalés-Martínez, M. (2020). La Labor de las tecnologías digitales en el nuevo paradigma educativo. En P. Rivera-Vargas, C. Castillo-Alegría, E. Passerón, S. Ocampo-Torrejon, & P. Escobar, *Pedagogías emergentes en la sociedad digital*, 27-37 (Vol. 2,). Liberlibro.

Carreras-López, G., Gamallo-Chacón, F., & Díaz-Valle, R. R. (2018). El aprendizaje móvil como herramienta de trabajo en la enseñanza de inglés en la Universidad Médica. *Revista Habanera de Ciencias Médicas, 17*(6), 995-1004. https://bit.ly/36DNf6T

CES (2019). *Reglamento de Régimen Académico*. Consejo de Educación Superior, Quito.

Chanpet, P., Chomsuwan, K., & Murphy, E. (2018). Online Project-Based Learning and Formative Assessment. Technology, Knowledge and Learning. https://doi.org/10.1007/s10758-018-9363-2

Enayati, F. (2020). The impact of Computer Assisted Language Learning (CALL) on improving intermediate EFL Learners' Vocabulary Learning. *International Journal of Language Education, 4*(1), 96-112. https://doi.org/10.26858/ijole.v4i2.100560

Farzana-Sharmin, P. I. (2020). The use of multimedia and its impact on Bangladesh EFL learners at tertiary level. *International Journal of Language Education, 4*(1), 150-157. https://doi.org/10.26858/ijole.v4i2.12150

Jiang, D., Kalyuga, S., & Sweller, J. (2020). Comparing face-to-face and computer-mediated collaboration when teaching EFL writing skills. *Educational Psychology*. https://doi.org/10.1080/01443410.2020.1785399

Jordano de la Torre, M., Castrillo de Larreta-Azelain, M. D., & Pareja-Lora, A. (2016). El aprendizaje de lenguas extranjeras mediante tecnología móvil en el contexto de la educación a distancia y combinada. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 19*(1), 25-40. https://bit.ly/3xMEVOm

Koehler, M. J., Mishra, P., & Cain, W. (2015). ¿Qué son los saberes tecnológicos y pedagógicos del contenido (TPACK)? *Virtualidad, Educación y Ciencia* (10), 9-23. https://bit.ly/3ikprKY

Moradimokhles, H., & Hwang, G. J. (2020). The effect of online vs. blended learning in developing English language skills by nursing student: an experimental study. *Interactive Learning Environments*. https://doi.org/10.1080/10494820.2020.1739079

Mora-Vicarioli, F., & Salazar-Blanco, K. (2019). Aplicabilidad de las pedagogías emergentes en el e-learning. *Ensayos Pedagógicos, XIV*(1), 125-159. https://doi.org/10.15359/rep.14-1.6

Pegrum, M. (2019). *Mobile Lenses on Learning. Languages and Literacies on the Move*. Australia. https://doi.org/10.1007/978-981-15-1240-7

Peralta-Palazón, T. (2020). Una mirada educativa sobre el aprendizaje digital. En C. C.A.-T. Rivera-Vargas, *Pedagogías Emergentes en la Sociedad Digital*, 65-76. Vol. 2, Liber Libro.

Şad, S. N., Özer, N., Öztürk, Ü. Y., & Öztürk, F. (2020). Mobile or hostile? Using smartphones in learning English as a foreign language1, Computer Assisted Language Learning. https://doi.org/10.1080/09588221.2020.1770292

Shadiev, R., & Yang, M. (2020). Review of Studies on Technology-Enhanced Language Learning and Teaching. *Sustainability, 12*(524). https://doi.org/10.3390/su12020524

Shivangi, D. (2020). Online Learning: A Panacea in the Time of COVID-19 Crisis. *Journal of Educational Technology Systems, 49*(1), 5-22. https://doi.org/10.1177/0047239520934018

Sungyoon, L., Li-Jen, K., Zhihong, X., & Xueyan, H. (2020). The effects of technoloogy-integrated classroom instruction on K-12 English Language learners' literacy development: a meta-analysis. *Computer Assisted Language Learning*. https://doi.org/10.1080/09588221.2020.1774612

Universidad Politécnica Salesiana (2018). *Reglamento Interno de Régimen Académico*. Cuenca.

Zamora, R. (2019). El M-Learning, las ventajas de la utilización de dispositivos móviles en el proceso autónomo de aprendizaje. *ReHuSO, Revista de Ciencias Humananísticas y Sociales, 4*(3), 29-38. https://bit.ly/3zaDJEP

Capítulo V

El docente en el siglo XXI: habilidades y competencias en la era digital

Deicy Karina Padilla-Tacuri[1]

Introducción

En la actualidad es imprescindible formar profesionales con habilidades competitivas que les faculte hacer frente a los cambios que trae consigo la sociedad globalizada del siglo XXI. Una formación que proporcione las herramientas esenciales para desenvolverse de manera óptima en el ámbito profesional.

Una universidad moderna atiende a la diversidad y prepara a profesionales con sentido crítico, potenciando sus capacidades y desarrollando conocimientos orientados al servicio de los demás y al bien común.

En este sentido, la educación universitaria debe caracterizarse por fomentar una formación que integre los conoci-

1 Licenciada en Ciencias de la Educación, estudiante de posgrado en Innovación en Educación.

mientos profesionales para alcanzar la democracia en libertad, y de esta manera lograr el anhelado cambio social.

El reto de la universidad actual consiste en propiciar el desarrollo del pensamiento analítico y creativo, para que los futuros profesionales transformen la sociedad a través de soluciones creativas e innovadoras a los diferentes problemas sociales, como las grandes injusticias, el desempleo, la crisis económica, la desigualdad, entre otros, aspectos que afectan a las personas, a sus familias y a la sociedad en general.

En muchas regiones del mundo y especialmente en los países cuyos gobiernos no logran una gobernanza que responda a los intereses de las mayorías, surgen fenómenos sociales como la emigración, situación que se vive desde épocas anteriores, cuyas familias toman esta decisión por un tiempo relativamente largo en busca de un futuro mejor, fenómeno social en el que la educación y en particular la universitaria aún no responde en el nivel y pertinencia requerida.

Ecuador cuenta con una significativa tasa migratoria: las remesas recibidas por la población migrante constituye uno de los rubros altos de los ingresos del país. Eso podría significar una oportunidad para invertir de mejor manera, incentivar procesos y actividades de desarrollo y emprendimiento familiar y o/corporativo. Aprovechar con esa finalidad de personas con formación universitaria con sensibilidad y competencias para incursionar en variados ámbitos que requiere el desarrollo social, constituye uno de los principales desafíos para la universidad actual.

En este contexto cobra esencial relevancia la formación de profesionales docentes con aptitudes, conocimientos, habi-

lidades y una dosis de sensibilidad que contribuyan al desarrollo integral de los ciudadanos, considerando que la persona es un ser biopsicosocial que se desenvuelve en diversos entornos; así pues, es esencial considerar la interacción de la persona con el medio con el que se relaciona a fin de influir de manera positiva en la consecución de sus metas.

Por ello, es de trascendental importancia la formación de profesionales docentes con una vocación de servicio y carisma, capaces de brindar una adecuada orientación pedagógica y contribuir a la formación de los educandos y a la vez mitigar los efectos negativos de esta problemática latente en el siglo XXI.

La educación moderna

La universidad del siglo XXI constituye una institución esencial en el desarrollo de la sociedad, ya que esta prepara profesionales en diversos campos con el propósito de ofrecer un servicio de calidad y calidez a la colectividad. Al respecto, la autora Mercado (2015) expresa que la universidad moderna es aquella que promueve una formación humanista, la interdisciplinariedad de conocimientos, y propicia la implicación personal de los futuros profesionales en el progreso de la sociedad a fin de que puedan contribuir al bien común.

La universidad moderna proporciona las herramientas necesarias a los profesionales que se forman en ella para que puedan hacer frente a los avances que se experimentan en la sociedad del siglo XXI, siendo la creatividad y el pensamiento crítico, elementos imprescindibles para solucionar los conflictos de esta sociedad de incertidumbre y de constante cambio.

La propuesta de formación y profesionalización de la Universidad Politécnica Salesiana cuenta con las características de una universidad moderna porque prepara a los futuros profesionales de manera holística, a través de procesos académicos que vinculan la realidad social y la academia en diversos ámbitos sociales relacionados con el campo laboral, despertando y promoviendo la sensibilidad humana; cualidad esencial para trabajar por el bienestar de los demás en aras de un futuro mejor.

La función de la universidad moderna es preparar profesionales capaces de adaptarse y resolver los diversos conflictos que enfrenta la sociedad actual. Por ello, es de vital importancia la formación de personas con conocimientos, habilidades y sensibilidad que les permitan desenvolverse en los diversos campos, entre ellos el de la educación, ya que este es el eje central para el desarrollo del Ecuador.

Desafíos de la universidad moderna

El autor Sousa Santos, en Piña (2006) expresa que la universidad moderna además de responder a los problemas sociales, debe propiciar la interactividad de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), para así lograr un conocimiento pluriuniversitario, que implica la aplicación de conocimientos teóricos a la vida práctica acorde a las demandas del entorno.

Aval (2004, en Corrales, 2007) manifiesta que, en la actualidad los seres humanos viven en una sociedad de incertidumbre, en la que los conocimientos no son estáticos y en la que las TIC ejercen un papel importante en las diversas actividades cotidianas que realiza el hombre. Esto exige preparación

con metodologías flexibles que propicien la educación continua, reconociendo la educación a lo largo de la vida como un elemento que conduce a su éxito profesional.

Naranjo (2005, en Corrales, 2007) expresa que, la educación integral en la educación superior es una necesidad urgente que se debe atender a través de una educación que potencie el desarrollo psicológico y emocional de la persona que se profesionaliza, de tal manera que cimiente en su personalidad el don de servicio y fraternidad, cuyo fruto sea el amor y la paz. De ahí la importancia de que la universidad forme personas con sensibilidad humana, capaces de despojarse del "Yo" para trabajar por el bien de los demás.

En este sentido, el reto de la universidad actual es la formación integral de los estudiantes con la finalidad de que los profesionales desarrollen su pensamiento crítico y creativo, como una estrategia para hacer frente a los retos de la sociedad de la ciencia y el conocimiento, producto de la globalización, y de esta forma contrarrestar la latente crisis económica en nuestro país. El momento actual demanda la participación de personas líderes y con ideas innovadoras, capaces de dar respuesta a los diferentes problemas sociales que se vivencia en Latinoamérica, y de manera especial en el Ecuador.

Los desafíos de la Universidad Politécnica Salesiana acorde a la Carta de Navegación 2019-2023 son: brindar las herramientas necesarias a sus profesionales para hacer frente a las exigencias actuales, a través de una educación flexible, que promueva la investigación, diálogo, resolución de conflictos y el desarrollo de quienes conforman la UPS, con la finalidad de preparar profesionales que respondan a las exigencias del contexto actual.

Uno de los retos al cual se enfrentan los profesionales hoy, en esta era digital, es poseer capacidad para adaptarse y responder a las necesidades que surgen en el ámbito laboral, propiciar una comunicación efectiva y creatividad, independientemente de los conocimientos teóricos y prácticos que desarrolla en la Universidad, pues todas las profesiones tienen un carácter social en el sentido de que contribuyen al avance del país.

La docencia es una de las profesiones vitales para la sociedad pues es la formadora de profesionales, tiene el desafío de contribuir al desarrollo integral y la autorrealización de las personas. Su orientación pedagógica ejerce gran influencia en la motivación y en el interés por aprender del individuo, más aún en estos tiempos de dificultades como la desintegración familiar por la migración, problema que es poco considerado desde el ámbito educativo, abordado generalmente desde la perspectiva económica.

Preparar para la vida a las personas implica una profunda transformación del rol del docente, considerando que el ser humano es un sistema que pertenece a diversos subsistemas interrelacionados. Esto requiere de la capacidad investigativa y de determinadas habilidades para así aportar con ideas creativas que propicien la autorrealización personal y profesional de los educandos.

Misión de la universidad en el siglo XXI

La misión de la educación propuesta por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) se expresa en cuatro pilares: saber ser, saber conocer, saber hacer y saber convivir.

- *Saber ser:* una universidad moderna se centra en la parte afectiva de los estudiantes a fin de que fortalezcan su autoestima y personalidad. Debe ofrecer un servicio de calidad mediante una actitud proactiva, ideal para transformar la sociedad actual.
- *Saber conocer:* implica una formación integral con estrategias metodológicas que fomenten el espíritu científico y el uso de las TIC, permitiendo crear y desarrollar conocimientos útiles para la vida cotidiana y profesional.
- *Saber hacer:* la universidad del siglo XXI propicia el desarrollo de capacidades y competencias enfocadas a un adecuado desarrollo profesional. Es decir, profesionales con habilidades informáticas, para trabajar en equipo y comunicarse de manera eficiente.
- *Saber convivir:* se fundamenta en el amor propio, para así poder amar a los demás y al entorno que le rodea, en un marco de respeto y solidaridad a las diferentes culturas, posibilitando trascender desde la multiculturalidad hacia la interculturalidad, eje indispensable para lograr el "Buen Vivir".

Por otro lado, los autores Hernández et al. (2015) en su investigación manifiestan que la Responsabilidad Social de la Universidad (RSU) es el eje principal de su misión, puesto que su razón de ser es preparar profesionales que contribuyan al desarrollo sostenible del Ecuador; en otras palabras, al desarrollo económico, social, cultural, en concordancia con el cuidado del medio ambiente y el bien común. Así pues, la esencia de la universidad radica en formar personas con conocimientos idóneos para responder a las demandas de una sociedad que busca su continuo progreso. Al respecto, González y Alarcón (2013) señalan:

> La misión y las funciones sustantivas está centrada en la formación y la investigación para el desarrollo del conocimiento: desde

> allí propone su quehacer hacia las necesidades de la sociedad, y la atención de estas se debe convertir en prioridad fundamental de sus actividades a través de la proyección social. (p. 100)

Por lo tanto, se puede decir que la razón de ser de la Universidad Politécnica Salesiana se enfoca en la formación integral de los futuros profesionales. En relación con esto, en su Carta de Navegación 2019-2023 se expresa su misión:

> La Universidad Politécnica Salesiana es una institución de educación superior humanística y politécnica, de inspiración cristiana con carácter católico e índole salesiana; dirigida de manera preferencial a jóvenes de los sectores populares; busca formar "honrados ciudadanos y buenos cristianos", con excelencia humana y académica, con capacidad investigativa e innovadora, que contribuyan al desarrollo sostenible local y nacional. (p. 27)

Complementando lo anterior, el principio fundamental de la educación superior es formar a las personas para que alcancen su desarrollo integral y aporten al bienestar de la sociedad con una actitud de servicio hacia al prójimo. En este sentido, Benedicto XVI (2007, en García, 2010) expresa: "La finalidad esencial de la educación es la formación de la persona a fin de capacitarla para vivir con plenitud y aportar su contribución al bien de la comunidad" (p. 281). Es importante resaltar de manera global que, la misión de las diversas carreras es propiciar el Bien Común; es decir, fomentar una actitud y vocación de servicio en los diversos profesionales que en ella se preparan, de tal modo que respondan a las necesidades y características de su entorno laboral.

Enfoque metodológico de la universidad en el siglo XXI

La educación actual está centrada en el aprendizaje del alumno, en donde el concepto de aula se ha transformado; esta

no solamente se la entiende como espacio físico en la cual se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también se la considera como un escenario de interacción que se da en un ambiente de aprendizaje virtual entre los miembros de la comunidad universitaria. En ese espacio las TIC se convierten en una herramienta didáctica que promueve el aprender a aprender. En este sentido se puede decir que la sociedad de la ciencia y el conocimiento han dado lugar a nuevas formas de aprendizaje.

> La “nueva universidad” no tiene el ladrillo como su punto de fuerza, redefiniendo su vínculo de modo “soft” más bien que “hard”, pensando bien como escenario continuo de aprendizaje en el cual el potenciamiento y el crecimiento continuo están asegurados siempre por nuevos instrumentos y servicios que le vienen del mundo de las TIC. (Farfán, 2013, p.145)

En este mismo marco, el autor Siems (2006, en Torres et al., 2010) manifiesta que el conocimiento fluye a través de diversas estructuras y espacios que se llevan a por medio de de nuevas dimensiones: redes de computadoras, bases de datos y otras herramientas tecnológicas a las cuales el ser humano debe adaptarse. Así mismo, los autores antes citados expresan que el desarrollo de las redes telemáticas se convierte en una estrategia para la mejora educativa en los entornos presenciales y virtuales de aprendizaje.

Por otro lado, los autores Ballesta et al. (2011) en su estudio indican que, la universidad está inmersa a constantes cambios, que ha supuesto asumir nuevos retos, como formación permanente, metodologías activas centradas en el estudiante, evaluación cualitativa y el desarrollo de competencias orientadas a la inserción laboral y a la sociedad vigente. Dichas metodologías permitirán el desarrollo habilidades para trabajar de manera autónoma y en equipo, y así lograr la construcción

de conocimientos y la comprensión de la realidad en la que se desenvuelve el estudiante.

Para lograr un aprendizaje de calidad se requiere de la habilidad docente para fomentar la investigación, la implicación del alumno en su aprendizaje, tomando en cuenta sus conocimientos previos y experiencias, puesto que este es un ser social que se desenvuelve en varios entornos, y su interacción con los mismos influye en su desarrollo cognitivo. De acuerdo con esto se puede afirmar que la Universidad Politécnica Salesiana ofrece una educación del siglo XXI, puesto que propicia una metodología que fomenta el protagonismo del estudiante y el trabajo en equipo, apoyada en las TIC, creando comunidades de aprendizaje y una educación acorde con las demandas de los tiempos actuales.

Misión del docente en la actualidad

La misión del profesional docente es educar en valores y conocimientos mediante una educación inclusiva que integre a quienes habitan en la sociedad. Enseñar con estrategias flexibles que fomenten la interacción e intercambio de ideas, acorde al ritmo de aprendizaje de cada estudiante, puesto que cada estudiante es un ser único e irrepetible con diferentes experiencias y capacidades, de tal forma que este logre su aprendizaje significativo y se convierta en protagonista de su aprendizaje.

El docente como mediador de aprendizajes de la diversidad no puede ser ajeno a las dificultades que afectan al proceso de enseñanza-aprendizaje y ejercen influencia en la concentración e interés por aprender de sus estudiantes, entre ellos, los fenómenos como la migración, que provocan la desestructuración

familiar. La movilidad afecta a los seres más vulnerables, en este caso los hijos de los migrantes, quienes tendrán que adaptarse a nuevos modelos familiares, cuya modificación genera problemas a nivel cognitivo, procedimental y actitudinal. Un docente creativo deberá encontrar soluciones prácticas a este fenómeno social y plantearse de un trabajo conjunto entre docentes y miembros de familia; para así evitar otros problemas más graves como la deserción, el fracaso o repitencia escolar.

Competencias del docente en la era digital

El término competencia hace referencia a la capacidad para ejercer de manera óptima una determinada profesión. Al respecto, Benavides (2002, en Pirela & Peña, 2005) señalan que las competencias son comportamientos productivos y eficaces que implican conocimientos, destrezas y elementos personales que se manifiestan en el desempeño profesional.

En consecuencia, una de las aptitudes que debe tener el docente actual es la capacidad de orientar adecuadamente a los estudiantes, a través del desarrollo del pensamiento crítico y analítico, ideales para discernir la calidad y veracidad de la abundante información en la que se encuentran inmersos.

Sumando a esto, Viñals y Cuenca (2016) expresan que: "El nuevo rol del docente de la era 2.0 es de: organizador, guía, generador, acompañante, *coacher*, gestor del aprendizaje, orientador, facilitador, tutor, dinamizador o asesor" (p. 110).

Además de lo anterior, las TIC se conjugan como las nuevas herramientas comunicativas que trascienden fronteras, pues si bien es cierto que permiten conocer lugares remotos y facilitar el aprendizaje de temas complejos, también potencian

la comunicación entre personas que se encuentran geográficamente distantes, es decir, es un medio utilizado por las familias transnacionales para participar de la educación y crianza de los miembros que están en el lugar de origen.

El perfil del docente actual requiere de conocimientos y habilidades que induzcan a un buen uso de la tecnología en el ámbito escolar y extra-escolar, y a adaptar su profesión a la era tecnológica. Los procesos migratorios que se han dado en el país, demandan profesionales docentes para orientar el aprendizaje de grupos heterogéneos de estudiantes, pertenecientes a una nueva dinámica familiar, como la familia monoparental, familia extensa y familia transnacional. La realidad exige sensibilidad e inteligencia emocional del docente para comprender la realidad de cada estudiante. Así mismo, requiere conocer los instrumentos tecnológicos-comunicativos que forman parte de su vida cotidiana para influir de manera positiva en la continuidad de sus estudios.

Concepto de inteligencia emocional

La inteligencia emocional es una habilidad social que faculta al ser humano manejar de manera adecuada los diferentes problemas que se presentan en su trayecto personal y profesional. Märtin y Boeck (2007) consideran qué es la capacidad para comprenderse a sí mismo y a los demás, para así actuar positivamente sin afectar a los demás.

Por lo expuesto se puede decir que la inteligencia emocional es una competencia imprescindible para toda función laboral, y es importante propiciar su desarrollo en la formación profesional a fin de lograr relaciones interpersonales armónicas y responsables.

Importancia de la inteligencia emocional en el desempeño profesional

El desarrollo de la inteligencia emocional es un factor clave para el éxito profesional, pues esta es la capacidad esencial para hacer frente a las diversas tensiones y conflictos, propios del siglo XXI, habilidad que debe ser desarrollada y fortalecida en la formación que oferta el sistema de educación superior. Nos encontramos en un mundo tecno-globalizado y con grandes avances científicos que han facilitado la comunicación y el desarrollo de conocimientos, donde la cultura de la inmediatez forma parte de la vida cotidiana del ser humano, por eso mismo, el desarrollo de la inteligencia emocional es un reto de la sociedad contemporánea, puesto que esta se convierte en un elemento relevante para la sana convivencia con la diversidad.

Corresponde a la universidad moderna contribuir al desarrollo de la inteligencia emocional de los futuros profesionales para que puedan tomar decisiones sabias y oportunas en momentos de incertidumbre, lo cual es un desafío de la educación actual.

Dado que la profesión docente está relacionada con el desarrollo y futuro de la sociedad, y que en ella la interacción entre niños/as o adolescentes convierten el lugar de aprendizaje en un escenario de socialización, es importante que el maestro cuente con los conocimientos y aptitudes que permitan el desarrollo de la empatía hacia sus pares y docentes, de tal forma que se convierta en un espacio de reflexión e interacción, como base para lograr su desarrollo emocional y social y para generar ideas creativas para solucionar los problemas que enfrenta la sociedad.

Sensibilidad humana en el ámbito profesional

La sensibilidad humana es la capacidad para comprender los problemas de la sociedad actual con la finalidad de analizar sus causas y emprender acciones que disminuyan sus efectos en las diferentes esferas de la sociedad. Es un elemento esencial para canalizar la ayuda a los demás, ya que a través de ella se logrará contrarrestar la hegemonía heredada de generaciones anteriores.

En la misma línea Rodríguez (2017), señala que, el amor vence todos los obstáculos. La humanización en la formación profesional permitirá al individuo prepararse para la vida, respetar la pluralidad de pensamientos y solidarizarse ante los problemas actuales, como la contaminación ambiental, la crisis económica, la injustica social, entre otros.

Por consiguiente, se puede afirmar que la Universidad Politécnica Salesiana está acorde a las demandas del siglo XXI, en donde la inteligencia emocional y la sensibilidad humana se conjugan como estrategias imprescindibles para alcanzar el bien común, puesto que esta brinda la oportunidad a los profesionales de los diversos campos relacionarse con la realidad social, facultando el desarrollo de la empatía y sentimiento de ayuda a los sectores vulnerables de la sociedad.

Por ello, además de conocimientos científicos, una educación de calidad considera la perspectiva humanística del estudiantado. A pesar de los avances educativos que se han dado hoy en día, la docencia requiere de una dosis de sensibilidad para despertar la práctica de valores como solidaridad, tolerancia, compasión, autenticidad, etc.; siendo la afectividad la base fundamental que rige las acciones cotidianas del ser humano.

Así, el rol del docente implica considerar las experiencias, conocimientos y valores de los individuos para contribuir al proceso de humanización de la sociedad. Su sensibilización contribuye al bien común y a la transformación social, a partir del reconocimiento de su realidad, y la búsqueda de soluciones creativas para lograr el beneficio de todos los habitantes del país, siendo indispensable para lograr ello una práctica pedagógica que se enfoque en el protagonismo del estudiante. En referencia a lo anterior, Freire (1998), en Aguledo y Estupiñán (2009) expresa:

> El diálogo es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes. (p. 88)

Bajo este panorama, la sensibilidad humana requiere de un sentido crítico tomando en cuenta en un contexto diverso y en constante cambio; así el deber de la educación actual es fomentar el diálogo y la autonomía en los alumnos, a fin de que se puedan convertir en constructores de conocimientos y en partícipes del cambio con un sentimiento de ayuda a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Importancia de la sensibilidad humana en el proceso de enseñanza-aprendizaje

El amor es el sentimiento que trasciende el ser del hombre y se refleja en sus acciones humanas para el bienestar de los demás. Así pues, la educación salesiana se fundamenta en la fraternidad y el sentimiento de ayuda al otro, de tal manera que haga de su profesión una vocación de servicio al prójimo,

a través de una educación con sentido comunitario; tal como lo describe Don Bosco en una de sus frases más conocidas: "La educación es cuestión de corazón".

Por consiguiente, el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en un escenario de diálogo que respeta y considera las diversas perspectivas de las personas, y que motiva a la democracia y a la sensibilización humana ante las diferentes problemáticas de la era actual, motivando a buscar estrategias y a participar de manera activa en pro de un futuro mejor para las nuevas generaciones. Complementando lo anterior, las autoras Aguledo y Estupiñán (2009) manifiestan que:

> El acto de enseñar y de aprender es un espacio signado por el encuentro pedagógico que hace posible que los humanos puedan entrar en un diálogo permanente para crecer en humanidad; porque, y es conveniente recalcarlo, que solo es posible dialogar cuando hay variedad de lógicas de sentido, cuando hay diversas sensibilidades donde el vivir y el ser se hacen patentes en tramas existenciales distintas, y cuando, los horizontes de perspectivas interpretativas toman dimensiones divergentes y morfologías particulares en el marco de las experiencias humanas. (p. 87)

En referencia a lo antes mencionado, un problema que no es ajeno a la realidad ecuatoriana, y de manera específica a la zona austral es la emigración familiar, cuyas consecuencias negativas sobrepasan los beneficios económicos que aporta al país, pues el vacío emocional que genera esta decisión afecta a los seres más vulnerables de la sociedad, en este caso a los hijos e hijas, cuya adaptabilidad a un nuevo sistema requiere una adecuada atención a los posibles efectos que desencadena la misma; entre ellos, su incidencia en el ámbito educativo, que requiere de la sensibilidad humana del docente para orientar el proceso de aprendizaje de manera acertada.

Habilidades que debe poseer el docente del siglo XXI

Además de las competencias digitales citadas en párrafos anteriores, y que son indispensables en la sociedad de la ciencia y el conocimiento, el docente se enfrenta a nuevas necesidades y exigencias propias de la era actual, que requieren de prácticas pedagógicas que aporten de manera significativa a la construcción de conocimientos de la diversidad.

Así, la investigación presentada por Fernández (2003) afirma que el perfil del docente se configura como mediador de aprendizaje, facilidad para trabajar en equipo, propicia el diálogo, la autonomía, la investigación en los estudiantes, desarrollo del pensamiento crítico, creativo y divergente, brindando así las herramientas necesarias al estudiantado para responder a las demandas del siglo XXI.

Por lo tanto, las funciones del docente han cambiado en la actualidad, y se centran en el protagonismo del estudiante y en la permanente actualización de conocimientos, en donde la creatividad y la resolución de conflictos se convierten en elementos imprescindibles para contribuir al beneficio social.

Bibliografía

Aguledo, N., & Estupiñán, N. (2009). La sensbilidad intercultural en Paulo Freire. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 13*, 88. https://bit.ly/3BcH5sr

Ballesta, F., Izquierdo, T., & Romero, B. (2011). Percepción del alumnado de Pedagogía ante el uso de metodologías activas. *Educatio Siglo XXI, 29*(2), 353-368. https://bit.ly/3z95kG6

Corrales, S. (julio de 2007). La misión de la universidad en el siglo XXI. *Razón y Palabra* (57). https://bit.ly/3ksK4ay

Farfán, P. (2013). Experiencia formativa para docentes universitarios, con el uso de tecnologías. En Mary Morocho Quezada y Claudio Rama

(Eds.), *La educación a distancia y virtual en Ecuador. Una nueva realidad universitaria* (p. 145). EDILOJA Cía. Ltda. https://bit.ly/36G4uVj

Fernández , R. (2003). Competencias profesionales del docente en la sociedad del siglo XXI. *Revista del Fórum*. https://bit.ly/3ky5ZNk

García, M. (2010). La misión de la universidad en y para el siglo XXI en los textos recientes de Benedicto XVI. *Estudios sobre Educación, 18*, 281. https://bit.ly/3zeEQTY

Hernández, R., Alvarado, J., & Luna, J. (abril de 2015). Responsabilidad social en la relación universidad-empresa-Estado. *Educ.Educ., 18*(1). https://bit.ly/3rmTkOP

Märtin, D., & Boeck, K. (2007). *Qué es inteligencia emocional.* Anzos S.L.-Fuenlabrada. https://bit.ly/3ipBGWG

Mercado, L. (2015). *La universidad moderna como institución de la sociedad civil.* https://bit.ly/3irTe4n

Piña, I. (2006). La universidad en el siglo XXI. *Revista de la Educación Superior*. https://bit.ly/3wQc1LO

Pirela, J., & Peña, T. (2005). Nuevos desafíos para la formación del profesional de la información frente al surgimiento de la cibersociedad: un enfoque de competencias. *Investigación bibliotecológica, 19*(38). https://bit.ly/2TpZUHQ

Rodríguez, M. (2017). Currículum, educación y cultura en la formación docente del siglo xxi desde la complejidad. *Revista Educación y Humanismo, 19*(33), 429. https://bit.ly/3y4wLkF

Torres, S., Barona, C., & García, O. (2010). Infraestructura tecnológica y apropiación de las TIC en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos: Estudio de caso. *Perfiles educativos, 32*(127), 105-127. https://bit.ly/3rmepc5

Universidad Politécnica Salesiana (noviembre de 2019). *Plan Estratégico Institucional: Carta de Navegación 2019-2023.* https://bit.ly/2VUkPDD

Viñals, A., & Cuenca, J. (agosto de 2016). *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 2*, 110. https://bit.ly/3kBCvhI

Capítulo VI

Disfuncionalidad familiar y rendimiento académico

Galo Javier Pachar-Jiménez[1]

Introducción

Una de las grandes preocupaciones del mundo académico tiene que ver con la identificación de las variables que afectan el cumplimiento de los logros estudiantiles. Conocer claramente estas variables permitirá cambiar los currículos ministeriales y modificar las planificaciones institucionales para mejorar los resultados obtenidos durante el proceso de aprendizaje.

Lamentablemente, las variables que afectan el rendimiento estudiantil son complejas, difíciles de medir y en ciertos casos están relacionadas entre sí y por lo tanto no son claras de observar característica de ser multicausales (Villamizar et al., 2013) motivos, entre otros, por lo que no es posible determinar claramente su nivel de afectación al rendimiento académico. Cerda et al. (2019) señalan la necesidad de considerar múltiples variables que interactúan de forma compleja e in-

1 Magister en educación, Estudiante del posgrado Innovación en Educación.

terdependiente al momento de explicar el rendimiento escolar (Cerda et al., 2019).

La familia y su funcionalidad constituye, sin duda, una de estas variables. La familia (sin importar su estructura) es el primer —y en muchos casos el único— espacio que garantiza la subsistencia humana y la posibilidad de éxito futuro. En su núcleo se desarrolla el cuidado psíquico y físico y con ello la generación de destrezas sociales, muy necesarias en el proceso de aprendizaje.

En todas las etapas de la formación académica es necesario el apoyo familiar, más aún en las etapas iniciales, ya que en ellas se marcan aspectos decisivos de la vida adulta, debido a las relaciones estrechas que se producen entre padres e hijos (Paternina & Pereira, 2017).

Gracias a las investigaciones realizadas sobre este tema, se define que la familia es uno de los principales entes moldeadores de la personalidad y del comportamiento social, que a su vez repercute en el desarrollo mental y emocional del individuo. Pero, ¿hasta qué punto esta relación influye en el rendimiento estudiantil? ¿Será acaso que la familia es el principal ente responsable del rendimiento académico o existen otros factores más importantes en el proceso de aprendizaje?

En el Ecuador, los puntajes obtenidos en los procesos de evaluación estudiantil son insatisfactorios y demuestran los grandes desafíos que debe afrontar la educación pública, la tasa de deserción estudiantil en Bachillerato General Unificado es del 5,3 % y la tasa de no promovidos es del 3,4 % (MINEDUC, 2018). Los bajos puntajes en resultados académicos muestran

un sistema educativo que todavía enfrenta grandes desafíos en términos de calidad y equidad.

Surge así de manera natural el siguiente planeamiento del problema: ¿cuál es la relación que existe entre la disfuncionalidad del núcleo familiar y el rendimiento académico? En este sentido es evidente la necesidad de analizar los diferentes criterios y resultados obtenidos en las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre esta temática.

Metodología

La investigación se realizó con un enfoque cualitativo descriptivo, de tipo documental, de carácter crítico interpretativo, con alcance exploratorio.

Unidades de estudio e instrumentos: se reseñaron 30 artículos de revistas indexadas, para lo cual se utilizaron los siguientes instrumentos:

- Matriz bibliográfica: se usó el software Mendeley para la búsqueda, descarga, lectura, subrayado y citación de los artículos científicos seleccionados, se priorizaron artículos actuales, que hayan sido publicados en revistas indexadas.
- Matriz analítica de contenidos: se usó el recurso de las hojas de Cornell para la síntesis y correlación de los artículos reseñados, se relacionaron los artículos de la muestra con las categorías de análisis previamente establecidas. De cada artículo se extrajeron los párrafos donde se desarrolló el tema de interés, los resultados y la bibliografía.

Procedimiento: se siguió el procedimiento estándar de: búsqueda, selección, descarga, registró y análisis de la muestra documental:

- Búsqueda del material documental: artículos científicos en revistas de investigación educativa y que son parte de bases de datos y los buscadores propios de cada revista, cuyas palabras clave fueron: familia, disfuncionalidad familiar, rendimiento académico, artículos con relación directa con la temática de estudio, publicación en revistas indexadas del área de la educación pertenecientes a bases de datos especializadas de acceso abierto, fecha de publicación entre 2002 y 2020.
- Análisis de los documentos descargados: el análisis consistió en dos lecturas, una lineal que exigió la revisión consecutiva de los documentos y una transversal que permitió la comparación de las fuentes a partir de las categorías que se indican más adelante, de esta manera se logró identificar: repeticiones, confirmaciones, ampliaciones y refutaciones, con respecto a la temática tratada. Las observaciones y anotaciones sobre los hallazgos encontrados en las fuentes se registraron sistemáticamente en Hojas de Cornell.
- Redacción del documento final: el documento final se redactó con base en las categorías seleccionadas: definición de la funcionalidad familiar y rendimiento estudiantil, factores familiares y sociales que afectan el rendimiento académico, el impacto de los padres en los resultados de aprendizaje y relación entre la funcionalidad familiar y el rendimiento estudiantil.

Desarrollo

Definición disfuncionalidad familiar y rendimiento estudiantil

Es necesario iniciar este estudio presentando los conceptos referenciales de la investigación, disfuncionalidad familiar y rendimiento académico, así como los principales instrumentos usados para la medición, con énfasis en la disfuncionalidad familiar.

Desde el punto de vista psicológico, la familia juega un papel fundamental en el desarrollo de destrezas y habilidades en el individuo, con este enfoque, Murillo, define a la familia disfuncional como "Aquella que no es capaz de satisfacer las más mínimas necesidades tanto emocionales como físicas de sus integrantes" (Murillo, 2019, p. 2).

La familia también es el principal agente socializador, constituye la célula de nuestra sociedad. Por lo cual, una familia disfuncional es aquella que no cumple con su función socializadora, entendiendo a esta función como la generación de las habilidades sociales mínimas indispensables para que un individuo se pueda desenvolver adecuadamente en la sociedad (Olmedo, 2017).

También se puede definir la funcionalidad de la familia desde la perspectiva de los efectos generados por su mal funcionamiento. López la relaciona con la violencia intrafamiliar y señala que "Una familia disfuncional es aquella en la que los conflictos, la mala conducta y, muchas veces, el abuso por parte de los miembros individuales, se produce continua y regularmente" (López et al., 2015, p. 2).

Por su parte, el rendimiento académico puede ser medido y caracterizado mediante el análisis de las calificaciones obtenidas por el estudiante, durante un ciclo de aprendizaje. Según Guzmán, el rendimiento académico hace referencia al nivel de aprendizaje que se ha logrado alcanzar al final de su proceso de aprendizaje, el cual se refleja generalmente en un punteo asignado por la institución (2019).

Por lo general el rendimiento académico tiene un carácter cuantitativo. Para obtenerlo, el docente define una escala de

valores y asigna una calificación numérica correspondiente al nivel de logros alcanzados. Rodríguez y Yangali definen el rendimiento académico como "…una medida de las capacidades del estudiante que expresa lo que este ha aprendido a lo largo de un proceso formativo" (2016, p. 1).

Ambos conceptos (disfuncionalidad familiar y rendimiento académico) presentados en esta primera etapa de la investigación pueden ser caracterizados cuantitativamente a través de una medición directa. Por lo tanto, es necesario definir los instrumentos de medición usados para este fin por los autores reseñados, dando énfasis a aquellos que se usan para cuantificar la disfuncionalidad familiar, ya que los instrumentos utilizados para medir el rendimiento académico son de uso cotidiano por parte de los docentes.

Uno de los instrumentos más usados para medir la disfuncionalidad familiar es el cuestionario *APGAR Familiar*, que consiste en cinco preguntas que se realizan al estudiante y en función de los resultados se lo puede ubicar dentro de cuatro niveles diferentes, que van desde funcionalidad normal hasta disfuncionalidad severa.

Otro instrumento que ha demostrado dar buenos resultados en la medición de la disfuncionalidad familiar, es la *Prueba de Percepción del Funcionamiento Familiar* (FF-SIL), que consiste en un test simple que mide el grado de funcionalidad familiar, con base en siete variables: cohesión, armonía, comunicación, afectividad, roles, adaptabilidad y permeabilidad (Mendoza, 2019).

Aunque los dos instrumentos antes señalados son los más utilizados, también suelen usar diferentes fichas de en-

cuesta no estandarizadas, que son ajustadas a las realidades de la comunidad o institución educativa en la cual se aplican.

Factores familiares y sociales que afectan el rendimiento académico

La disfuncionalidad familiar produce varios efectos negativos en los infantes y adolescentes, entre los que cabe destacar: trastornos en el crecimiento, edad mental en desacuerdo con la edad física, alteraciones de tipo mental, depresión, ansiedad, trastornos de personalidad, pensamientos suicidas, preponderancia a adicciones de todo tipo, déficit de habilidades sociales, incapacidad para relacionarse con otras personas de manera correcta, trastornos de lengua o de comunicación, dificultades escolares, irrespeto a la autoridad y tendencias a formar parte de grupos antisociales.

La personalidad, afectada por la deficiencia familiar, interfiere en los resultados académicos de manera negativa. Gutiérrez habla de la personalidad, la motivación, la actitud y la autoestima, como variables relacionadas con el rendimiento estudiantil. Este autor demostró en su estudio que adolescentes provenientes de familias disfuncionales, con una autoestima baja, manifiestan un rendimiento escolar inferior o no alcanzan los niveles mínimos requeridos para ser promovidos (Gutiérrez et al., 2007).

García nombra las habilidades sociales como variable preponderante en el rendimiento académico, aunque este autor no encontró una relación directa entre los resultados del aprendizaje y la funcionalidad familiar; concluyó que "Contar con adecuadas habilidades sociales y ser reforzado con el apoyo de la

familia, ayuda al joven a motivarse a desarrollar sus habilidades cognitivas" (García, 2005, p. 4).

Factores de tipo socioeconómico: idioma nativo, género, años de pre-escolarización y entorno de vida, también afectan el rendimiento académico de los estudiantes (Hernández, 2020). En este aspecto no debemos olvidar la realidad social de nuestros países latinoamericanos, con un elevado nivel de migración. Lever et al. (2016) señalan en su estudio el dominio del inglés como un factor muy importante cuando se trata de predecir el rendimiento académico de hijos de inmigrantes.

Los trastornos de ansiedad y depresión también afectan el rendimiento estudiantil. Los estudiantes con depresión generada por problemas psicosociales y agravado por conflictos familiares muestran un menor rendimiento académico, los sujetos con depresión severa y con relaciones familiares conflictivas presentan una autoeficacia académica negativa (Galicia, 2013).

Los estudiantes irregulares tienden a presentar mayor disfuncionalidad familiar y un aumento significativo del nivel de estrés durante las etapas de diagnóstico académico. Existe una relación inversamente proporcional entre la depresión y la funcionalidad familiar, que afecta el rendimiento académico (Castillo et al., 2009).

La forma en que los estudiantes afrontan sus responsabilidades escolares y sociales depende del ambiente familiar. El funcionamiento inadecuado del núcleo familiar genera: personas con edad mental en desacuerdo con su edad física, incapaces de jugar pues asumen roles incompatibles con su edad, o por el contrario que no asumen sus responsabilidades, incapaces de cuidar de sí mismos. Al respecto, Bernal et al. señalan

que el enfoque con el cual afrontan sus responsabilidades académicas también condiciona su rendimiento estudiantil. Este autor determinó que estudiantes que presentaron un enfoque profundo de intensidad alta, no habían reprobado asignaturas importantes (Bernal et al., 2018), por lo que su rendimiento académico era mejor en comparación con alumnos que no tenían este enfoque.

La falta de comunicación entre los miembros de la familia impulsa a la juventud a buscar nuevas relaciones que le permitan sentirse parte de un grupo social y que satisfagasus necesidades de afecto. Lamentablemente, estas agrupaciones no suelen ser de carácter legal. Alumnos provenientes de familias disfuncionales presentan con mayor frecuencia la pertenencia a pandillas, ausentismo escolar y algún tipo de morbilidad (Paternina & Pereira, 2017).

El déficit en las habilidades sociales, consecuencia de carencias familiares durante la formación de la personalidad, afecta directamente la capacidad para relacionarse y convivir de manera adecuada con sus semejantes, lo que repercute inevitablemente en el proceso de aprendizaje, debido a que este proceso lejos de ser individual es cooperativo, por lo que requiere la interacción directa entre los actores principales (alumnos, familia y docentes). Existe una relación directa entre el rendimiento académico y la percepción del alumnado sobre la convivencia escolar (Cerda et al., 2019).

El impacto de los padres en los resultados de aprendizaje

El comportamiento de los adultos es fundamental en la funcionalidad del grupo familiar, varios autores han estudiado

la influencia que tienen ciertas variables relacionadas a la conducta de los progenitores con el proceso de aprendizaje. Carvajal señala que su participación tiene una influencia directa con el rendimiento escolar, y de forma significativa afecta el bienestar emocional y social del adolecente (Carvajal & Jiménez, 2019).

Para Moreno et al. (2014), es importante el comportamiento del padre dentro del núcleo familiar y su involucramiento en el proceso de educación. Un estilo parental permisivo genera un nivel académico menor.

Jiménes y Guevara, también encontraron una relación entre el estilo de crianza y los resultados académicos. Encontraron en su estudio que las madres de nivel sociocultural bajo muestran una tendencia al estilo de enseñanza autoritario, estos autores sugieren un programa dirigido a las madres que puede ayudar a mejorar las relaciones didácticas y a disminuir un latente peligro de fracaso escolar (Jiménez & Guevara, 2008).

El tiempo que destinan para ayudar con las actividades escolares es también importante así como el horario de trabajo. Cladellas et al. (2017) encontraron en su estudio que las mejores calificaciones las obtenían los alumnos cuando al menos uno de los progenitores tenía un horario laboral estándar.

Pero el hecho de que dispongan de tiempo libre, no significa que lo inviertan en el proceso de aprendizaje de los hijos. En este aspecto Cervini, define el envolvimiento intrafamiliar (EF) como la participación de los actores familiares en el proceso educativo y señala la importancia de esta variable en el proceso de aprendizaje. Cuanto mayor sea el envolvimiento intrafamiliar más probables son los altos rendimientos académicos (Cervini, 2002).

En otro estudio, Cervini et al. (2014) analizan los afectos de la falta de alguno de los progenitores en los resultados del aprendizaje y determina que hijos de familias con ambas figuras (padre y madre) obtienen mejores resultados en matemáticas y lectura que el resto.

Factores socioeconómicos y sociodemográficos propios de la familia, también inciden en el rendimiento académico. Palacio et al. (2020) determinaron que uno de los factores socioeconómicos preponderantes en el rendimiento académico del alumno es la escolaridad del padre o la madre, estos autores confirmaron además que el estatus económico de la familia condiciona el acceso a la educación y la participación en procesos de aprendizaje. El nivel académico, su estatus en la sociedad y su éxito económico repercute significativamente en el rendimiento escolar. Para Fajardo et al. (2017), una formación académica elevada de la familia así como su pertenencia a la clase ocupacional media o privilegiada son predictores de un buen rendimiento académico.

No solo el acompañamiento parental influye en los resultados del aprendizaje, su participación en actividades extracurriculares y su asistencia a eventos y reuniones organizadas por docentes, tienen también efectos positivos en el desempeño de estudiantes (Hernández, 2020).

Relación entre la funcionalidad familiar y el rendimiento estudiantil

La psicología ha logrado demostrar la importancia que tiene el núcleo familiar en el desarrollo de las habilidades sociales y su influencia en el proceso de aprendizaje. Esta influencia

se ve marcada desde las primeras etapas del desarrollo social del individuo y determina el éxito o fracaso de la persona en la sociedad (García, 2005).

Según López et al. (2015), el bajo rendimiento en estudiantes puede relacionarse con variables pedagógicas y personales del alumno. De las variables personales se han estudiado: las sociodemográficas, emocionales, motivacionales, cognoscitivas y familiares. Se ha demostrado que la relación que existe entre la familia y los resultados académicos es directa.

La familia es el primer espacio social en el cual nos desarrollamos, constituye la fuente de información primaria durante nuestros primeros años de vida y el contexto en el cual desarrollamos nuestras habilidades sociales. Es el ambiente más significativo para el desarrollo de las personas, sin embargo son las alteraciones las que constituyen trastornos de las relaciones socio afectivas de sus miembros (Pérez et al., 2017).

La importancia de la familia se basa en sus funciones; la familia cumple un papel primordial en el desarrollo biológico, psicológico y social de sus miembros, además de suplir las necesidades afectivas y económicas. Por ello, su estructura es muy importante, su organización debe estar bien definida y cada miembro debe cumplir una función y ocupar una jerarquía. Este primer entorno social conocido como familia es fundamental porque regula las funciones de sus miembros y del sistema familiar (Carranza, 2017).

Adolescentes que viven en hogares disfuncionales están más propensos a desarrollar problemas emocionales, bajo autoestima, estrés, tensión emocional agresividad y dificultades para aprender. Esto genera intranquilidad, problemas de con-

ducta y bajo rendimiento en la escuela, provocando el fracaso y la deserción estudiantil (Jadue, 2002).

La familia puede influir de manera positiva o negativa, dependiendo del apoyo que le brindan los miembros al estudiante. Guzmán, concluye en su trabajo que únicamente la disfuncionalidad severa tiene una relación directa con los resultados de aprendizaje bajo y que la existencia de buenas relaciones familiares o la inexistencia no se toman como un factor que se relacione con el buen rendimiento académico (Guzmán, 2019).

Pertenecer a una comunidad marginada, ser parte de un grupo estigmatizado y discriminado con un nivel socioeconómico bajo, afecta el acceso a la educación, en estas circunstancias los logros de aprendizaje esperados muy difícilmente pueden ser alcanzados. Este es el caso de los Tanohadas, un grupo de niños gitanos de Budapest que, según Nguyen, a pesar de su fuerte intención y determinación no logran superar las barreas discriminatorias de la sociedad y continúan rezagados (Nguyen-Luu et al., 2019), una realidad que a menudo la vemos en nuestro medio.

No solo los resultados académicos están influenciados por la disfuncionalidad familiar, sino también la forma en la que los estudiantes afrontan estos resultados y su resiliencia ante los problemas académicos. Velázquez y González determinaron en su estudio que uno de los factores asociados a la permanencia de estudiantes universitarios son las interacciones sociales y familiares. Si obtiene malos resultados académicos o no cumple con las expectativas esperadas es más probable que abandone su actividad estudiantil si pertenece a una familia disfuncional (Velázquez & González, 2017).

En este punto de la investigación es adecuado indicar que no todos los autores encuentran una relación directa entre la funcionalidad familiar y el rendimiento académico. Villamizar et al. (2013) no encontraron una relación estadística significativa entre la satisfacción familiar y el rendimiento académico, los autores afirman que los estudiantes que tienen alto rendimiento académico no necesariamente perciben alta satisfacción familiar.

Una manera apropiada de identificar a los alumnos con problemas de aprendizaje incluso antes de que estos se presenten, es mediante los factores de riesgo. Los principales factores de riesgo que predisponen al estudiante a un rendimiento académico deficiente y la deserción estudiantil son déficits cognitivos y del lenguaje, atención lábil, escasa habilidades sociales, problemas emocionales y de conducta (Jadue, 2002).

Conclusiones

Se evidencia una coincidencia marcada en los criterios expresados por los autores citados, sobre una relación directa y proporcional entre la funcionalidad familiar y el rendimiento académico estudiantil. Sin embargo, no es la única variable involucrada ni tampoco la más importante, existen otros factores, varios de ellos aún no han sido claramente determinados, que afectan de manera significativa el rendimiento académico de los alumnos.

Resulta infructuoso tratar de entender todos los factores que afectan el proceso de aprendizaje, muchos de estos factores aún no han sido estudiados a profundidad, por lo que no se ha determinado claramente el grado de incidencia que tienen con relación a los resultados del aprendizaje. No se puede ni se debe

analizar el rendimiento académico de un estudiante sin considerar al menos los factores psicosociales y socioeconómicos del ambiente del cual proviene.

Cada estudiante tiene características cognitivo-afectivas y conductuales diferentes, propias del entorno familiar y contexto social en el cual se desarrolló su personalidad, lamentablemente las instituciones educativas no consideran la disfuncionalidad familiar generando currículos y planificaciones destinados a niños promedio que prácticamente no presentan ningún tipo de desviación o déficit en ningún aspecto de su desarrollo. Es necesario cambiar esta realidad e incluir dentro de los ajustes en las planificaciones institucionales a los alumnos que son parte de una familia disfuncional, realidad que está presente en todos los niveles socioeconómicos.

El rol del padre y la madre es fundamental para el desarrollo del individuo. Representan el modelo de comportamiento a seguir y desarrollan las primeras destrezas sociales. Pero ocurre que muchas veces ellos también provienen también familias disfuncionales y en consecuencia son incapaces de formar un hogar funcional.

La educación salesiana se desarrolla a través del método Preventivo de Don Bosco, basado en la razón, la religión y amor método que considera el contexto connatural del estudiante denominado familia, por lo que en el proceso de investigación educativa constituye un factor a ser estudiado y profundizado para alcanzar una auténtica formación integral.

Bibliografía

Bernal, M., Lamos, A., Vargas, O., Camargo, G., & Sánchez, N. (2018). Enfoques de aprendizaje, rendimiento académico y factores relacionados en estudiantes que cursan último año de los programas de la Facultad de Ciencias de la Salud. *Educación Médica, 20*, 10-17. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.11.008

Carranza, S. (2017). *La disfunción familiar y su influencia en el rendimiento académico*. Universidad de Cuenca.

Carvajal, A., & Jiménez, A. (2019). Relaciones familiares de la población con rendimiento escolar bajo. *Archivos Venezolanos de Farmacologia y Terapeutica, 38*(4), 484-486. https://bit.ly/3ioBiHT

Castillo, O., García, M., Méndez, C., & Garcés, D. (2009). Depresión, dinámica familiar y rendimiento académico en estudiantes de medicina. *Archivos en Medicina Familiar, 11*(1), 11-15. https://bit.ly/2W18VrJ

Cerda, G., Pérez, C., Elipe, P., Casas, J. A., & Del Rey, R. (2019). Convivencia escolar y su relación con el rendimiento académico en alumnado de Educación Primaria. *Revista de Psicodidactica, 24*(1), 46-52. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.psicod.2018.05.001

Cervini, R. (2002). Participación familiar y logro académico del alumno. *Revista de la Universidad Pedagógica Nacional, 43*(2). https://doi.org/10.17227/01203916.5459

Cervini, R., Dari, N., & Quiroz, S. (2014). Estructura familiar y rendimiento acadèmico en paìses de Amèrica Latina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 19*, 569-597. https://bit.ly/3xMcfoB

Cladellas, R., Castelló, A., Muntada, M., & Martin, M. (2017). Horarios laborales de los progenitores y su incidencia en el rendimiento académico de alumnos de primaria. Efectos diferenciales del género. *Revista Portuguesa de Educação, 30*(1), 135-155. https://doi.org/10.21814/rpe.9512

Fajardo, F., Maestre, M., Castaño, E., León, B., & Polo, M. (2017). Análisis del rendimiento académico de los alumnos de educación secundaria obligatoria según las variables familiares. *Educación XX1, 20*(1), 209-232. https://doi.org/10.5944/educXX1.1

Galicia, I., Sánchez, A., & Robles, F. (2013). Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares. *Anales de Psicologìa, 29*(2), 491-500. https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.124691

García, C. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Liberabit, 11*, 63-74. https://bit.ly/2V3HTQ8

Gutiérrez, P., Camacho, N., & Martínez, M. (2007). Autoestima, funcionalidad familiar y rendimiento escolar en adolescentes. *Aten Primaria, 39*(11), 597-601. https://doi.org/10.1157/13112196

Guzmán, R. (2019). Percepción estudiantil sobre la funcionalidad familiar en el rendimiento académico. *Revista Guatemalteca de Educación Superior, 2*(1), 1-10. https://doi.org/10.46954/revistages.v2i1.19

Hernández, R. (2020). ¿La implicación de las familias influye en el rendimiento? Un estudio en educación primaria en América Latina. *Revista de Psicodidactica, 25*(1), 13-22. https://doi.org/10.1016/j.psicod.2019.10.002

Jadue, G. (2002). Factores psicologicos que predisponen al bajo rendimieto, al fracaso y a la desenciòn escolar. *Estudios Pedagógicos, 28*, 193-204. https://bit.ly/3wRFO74

Jiménez, D., & Guevara, O. (2008). Comparación de dos estrategias de intervención en interacciones madre-hijo. Su relación con el rendimiento escolar. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 34*(2), 219-244. https://doi.org/10.5514/rmac.v34.i2.16209

Lever, J. P., Montes de Oca, S., Polo, A., & Victorio, A. (2016). Explanatory factors of academic performance in children of Mexican immigrants in New York. *Psicología Educativa, 22*, 125-133. https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.03.001

López, P., Barreto, A., Mendoza, E., & Alberto del Salto, M. (2015). Bajo rendimiento académico en estudiantes y disfuncionalidad familiar. *Medisan, 19*(9), 1163-1166. https://bit.ly/36NUsBv

Mendoza, L. E. (2019). *Funcionalidad familiar y rendimiento escolar en alumnos del segundo grado de secundaria Centro Educativo Técnico No 34, Chancay, 2019* (pp. 0-2). Universidad César Vallejo.

MINEDUC (2018). *La educación en Ecuador: Logros alcanzados y nuevos desafíos. Resultados educativos 2018-2019* (p. 212). MINEDUC. https://bit.ly/3kChSSH

Moreno, J., Echavarría, K., Pardo, A., & Quiñones, Y. (2014). Funcionalidad familiar, conductas internalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. *Psychologia: Avances de la Disciplina, 8*(2014), 37-46. https://bit.ly/2Us9t9u

Murillo, A. (2019). Disfuncionalidad familiara y su incidencia en el rendimiento acadèmico de los estudiantes. *Identidad Bolivariana, 3*, 1-6. https://bit.ly/36V96Xz

Nguyen Luu, L., Boreczky, Á., & Gordon Győri, J. (2019). Minority parents' coping efforts to improve their children's academic achievement: the Tanodas in Hungary. *Intercultural Education, 30*(5), 564-578. https://doi.org/10.1080/14675986.2019.1619279

Olmedo, D. (2017). La disfuncionalidad familiar y su incidencia en el rendimiento académico. *Instituto Superior Tecnológico Espíritu Santo, 4*(1), 36-63. https://doi.org/https://doi.org/10.33970/eetes.v1.n4.2017.7

Palacio, L., Vargas, J., & Monroy, S. (2020). Análisis bibliométrico de estudios sobre factores socioeconómicos en estudiantes universitarios. *Educación y Educadores, 23*(3), 355-375. https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.3.1

Paternina, D., & Pereira, M. (2017). Funcionalidad familiar en escolares con comportamientos de riesgo psicosocial en una institución educativa de Sincelejo (Colombia). *Salud Uninorte, 33*(3), 429-437. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14482/sun.33.3.10932

Pérez, G., Pachay, L., Peñafiel, P., & Moreira, S. (2017). Disfuncionalidad familiar en el proceso educativo en contextos vulnerables. *Sinapsis, 1*(10). https://doi.org/10.37117/s.v1i10.105

Rodríguez, J., & Yangali, J. (2016). Aplicación del Método Pólya para mejorar el rendimiento académico de matemática en los estudiantes de secundaria. *INNOVA Research Journal, 1*(10), 12-20. https://doi.org/10.33890/innova.v1.n10.2016.53

Sanguinetti, J. M., López, R., Vieta, M. E., Berruezo, S., & Chagra, C. (2013). Factores relacionados con el rendimiento académico en alumnos de fisiopatología. *Investigación En Educación Médica, 2*(8), 177-182. https://doi.org/10.1016/s2007-5057(13)72710-8 NO ESTÁ CITADO EN EL TEXTO

Universidad Politécnica Salesiana (2018). Memorias del Congreso de Educación Salesiana. Quito.

Velázquez, Y., & González, M. (2017). Factores asociados a la permanencia de estudiantes universitarios: caso UAMM-UAT. *Revista de La Educacion Superior, 46*(184), 117-138. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.11.003

Villamizar, G., Galvis, J., & Jiménez, M. (2013). Relación entre satisfacción familiar y rendimiento académico en estudiantes de psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana Bucaramanga. *Revista Psicológica Herediana, 8*(1-2), 11-25. https://doi.org/10.20453/rph.v8i1-2.2945



Experiencias, vivencias y reflexiones sobre la realidad actual de la educación universitaria forman parte de esta publicación. La transición de una educación mayoritariamente presencial a una educación de emergencia a distancia con la proyección de un futuro de un sistema híbrido, exige nuevos retos.

Los cambios no pueden ser solo de forma: la crisis provocada por la pandemia demanda transformaciones en varios aspectos: la modalidad, el ritmo, los roles de estudiantes y docentes, la metodología, las formas de evaluar, las características del aprendizaje síncrono y asíncrono, el uso de la tecnología. Todo esto implica la construcción colectiva de una nueva realidad educativa orientada a la formación de una ciudadanía activa, con herramientas personales y profesionales para mejorar la realidad social actual.






ISBN: 978-9978-10-603-7
9 789978 106037